Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Agosto 10 de 1922 | Núm. 187 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



AGNES AYRES

NOTAS VARIAS



Aspecto de la mesa en el banquete con que se conmemoró el aniversario de la Independencia Suiza



En el Club Médico. — Recepción en honor de los profesores Krauss y Nonne



Monseñor Braudillart y Mr. Le Goficc acompañados por un grupo de personas conocidas que fueron a saludarlos abordo



En el Centro de Navegación Transatlántico. Parte de las personas que concurrieron al acto de la instalación de la nueva Comisión Directiva

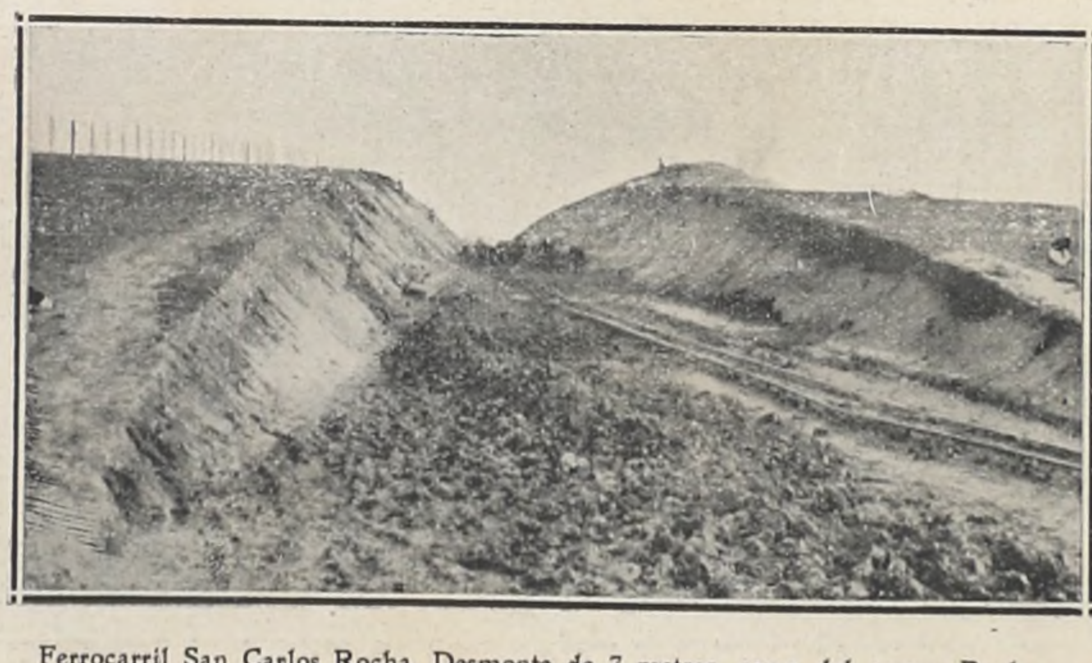


Afiliados al Círculo Social Estudiantil



Banquete ofrecido en honor del Director de la Escuela de Odontología, señor Santiago Sartori

POR LOS DEPARTAMENTOS



Ferrocarril San Carlos Rocha. Desmonte de 7 metros, cerca del arroyo Rocha



Continuación del desmonte, inundado por las últimas lluvias

Estas obras han sido suspendidas por orden del Consejo Nacional de Administración y representan un valor de $ 500.000

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

—

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

—

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 4.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, AGOSTO 10 DE 1922

Las Olimpiadas del Centenario

Con motivo de las grandes olimpiadas que se celebrarán en Río Janeiro en Setiembre próximo conmemorando el primer centenario de la Independencia del Brasil, el Uruguay enviará sus mejores elementos deportivos para intervenir en todos los números del programa confeccionado, para disputar los premios que se otorguen a los vencedores. Se le ofrece la oportunidad, como se le ofreciera otras veces en el continente en justas de menor importancia que la que se proyecta, de afirmar los resultados obtenidos por la orientación de su cultura física. En el campo del football, nuestros equipos, en jornadas memorables, supieron imponer con la victoria, los prestigios de nuestros colores, batiendo a adversarios temibles. Ahora la prueba a que serán sometidos todo los cultores del deporte, es más enérgica, más amplia, comprende todas las manifestaciones del deporte que se cultivan en los modernos tiempos y por consiguiente las probabilidades del triunfo total son más difíciles. Depende de multitud de factores y de circunstancias. De la selección, en primer término, de los equipos indicados para medir supremacías con los equipos de las demás naciones y del entrenamiento a que se sometan los mismos. Lo uno y lo otro está en mano de las autoridades encargadas del desarrollo de nuestra educación física. Tenemos el convencimiento que en todas las manifestaciones del deporte, el país cuenta con elementos capaces de disputar, con probabilidades de éxito el triunfo. Es cuestión de saberlos elegir y aleccionarlos para que no fracasen y prestigien, por consiguiente, los colores nacionales cuya defensa asumen en uno de los torneos de mayor importancia que se realizan en el continente americano, con ocasión del aniversario del acontecimiento más grato para la poderosa nación vecina. El Uruguay debe ocupar, en esa justa del músculo y de la destreza, el puesto que le corresponde por la atención que ha prestado al organismo de su enseñanza física, evidenciando así que el esfuerzo desarrollado por el Estado, no ha sido estéril. En ese sentido formulamos nuestros votos, deseando, que al regreso de los representantes de nuestra cultura física, pueda el país recibirlos victoriosos, en un homenaje popular, que los consagre campeones del continente, invictos como lo fueron otras veces, cuando los colores nacionales fueron a derimir supremacías con los representantes de otras naciones hermanas de América.

La Radiotelefonía

Nuestro país que en materia de adelantos de todo orden ocupa un elevado rango entre las demas naciones del continente, no puede ni debe permanecer rezagado en materia radiotegráfica. En Estados Unidos de Norte América, las comunicaciones inhalámbricas se han perfeccionado tanto, se les ha encontrado aplicaciones de tan variada índole que puede decirse sin exagerar, que no hay actividad en aquélla gran nación que no se subordine al perfeccionamiento de este moderno sistema de comunicaciones, constituyendo él, por si mismo, la base de una industria próspera y la causa de muchos inventos prácticos. Desplazada la radiotelegrafía del terreno de la explotación oficial o del servicio entre estaciones determinadas, invade los dominios de la telefonía, como un poderoso auxiliar de cultura, de negocios, de rapidez y exactitud en las comunicaciones, perfeccionando y ampliando el sistema corriente de teléfonos de batería. Las ondas herzianas, por la inventiva humana siempre fecunda, no se detiene en los signos cabalísticos de su origen, al tic-tac vibrador de los aparatos receptores, sino que lleva en sus alas invisibles el eco claro de la voz humana, la melodía de la música, todos los sonidos que recoge en las centrales trasmisoras, para transportarlas lejos, al sentido auditorio de los que, dentro de su radio de extensión, poseen los aparatos indispensables para recibirlos.. Y son estos múltiples y variados. Para todos los usos y para todas las situaciones económicas. Desde el sencillo aparato de bolsilo, diminuto y perfecto, al complicado organismo para los locales de reuniones públicas. Ningún invento, en estos últimos tiempos, ha tenido una difusión tan pronunciada como este y aceptación tan lisonjera y práctica. Entre nosotros se habla ya de adoptarlo definitivamente. Para que se reglamente su servicio, para que se le conozca en todas sus diversas aplicaciones, para que se apresure su incorporación a nuestros progresos, se ha constituido el Radio Club del Uruguay, entidad compuesta por elementos que han aquilatado el alto valor de esas comunicaciones y su utilidad en el desenvolvimiento de las actividades de nuestro ambiente. Y los interesados y dignos por cierto de que pasen a mejor vida con el establecimiento de una red telefónica subterranea dos en que este servicio se extienda entre nosotros son muchos, razón por la cual es de esperar que en breve la población montevideana pueda disfrutar las ventajas que reporte el uso de la radiotelefonía. Ningún obstáculo de orden económico, social o de competencia se opone a la incorporación de este progreso en los sistemas de comunicación que poseemos, malos por cierto, anticuados y dignos por cierto de que pasen a mejor vida con el establecimiento de una red telefónica subterranea que haga honor a nuestra cultura y un amplio servicio de comunicaciones radiotelefónicas modernas.

Para las quemaduras aplíquese una mezcla en partes iguales de clara de huevo y aceite de oliva. Cúbrase con un lienzo de lino usado. Si se aplica inmediatamente después de la quemadura, no se producirá ampolla alguna.

—

Es propio de envidiosos admirar a los mediocres.

—

El estudio profundo de las modas es la literatura de las mujeres.

Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol goza del día. — Miguel de Cervantes Saavedra.

Radiotelegrafía Espiritista



Sir Arturo Conan Doyle escuchando un mensaje radiográfico del mundo de los espíritus.

DEL MOMENTO

No hay que llorarla perdida

El transeunte observador debe haber notado que la manera de moverse y accionar de varios de nuestros jóvenes, viene desde hace dias siendo gallardisima.

Los hay que caminan con el pecho levantado y los brazos en forma de arco, como no pudiendo ya más contener la dilatación de sus músculos herculeos, llevados al sumun del desarrollo por la práctica diaria del tiraje de la jabalina, el disco, la bala o el martillo.

Otros ponen de manifiesto su extraordinaria agilidad saltando sobre los bancos de las plazas, y no son pocos los que sin motivo aparente emprenden velocísima carrera, compitiendo en rapidez con autos y motocicletas, y demostrando el mismo olímpico desprecio que aquellos por la integridad física de los pobres peatones.

¿Locos? ¡No nada de eso! Se trata de los representantes del atletismo uruguayo, que irán a Río Janeiro a competir en las olimpiadas del centenario con todos los demás pueblos de ambas Américas, y a plantar, — si los dejan — muy alto el blanqui - celeste pabellón de sus amores.

¿Lograrán su objeto? yo, para decir verdad, poco o nada entiendo de semejantes triquiñuelas, pero en cambio tengo un amigo que sábese al dedillo todos los records mundiales fijados en los diferentes juegos, y ese amigo me ha hecho confesiones francamente pesimistas, no por que en realidad dude del mérito y patriotismo de nuestros defensores, sino porque, según él, en América siempre triunfa en los certámenes físicos el país donde estos se realizan.

—De lo contrario — ¿entiende? — cuando cabe siquiera la menor duda, no se programan... y ya está!

—Entonces, ¿usted cree que ganan los brasileros?

—¡Ni que hablar! Desde hace dos años vienen preocupándose con alma y vida de la cosa, creando comisiones especiales encargadas de estudiar las perfomances de los conscriptos del ejército, que suman docenas de miles, y practican corrientemente toda suerte de ejercicios físicos, de modo que han podido formar un plantel de atletas estupendo; aleccionado, para mejor, por maestros europeos de gran renombre.

—¿Y nosotros?

—¿Quiénes? ¿Nuestros gimnastas? Aunque le parezca mentira, son los mismos desde hace cuatro o cinco años.

Por aquella época ya saltaban igual que ahora, corrían en idénticos tiempos y arrojaban la jabalina y el disco con igual fuerza que lo hacen en esta época.

Gradín se morirá campeón nacional de los 400 mts. llanos, Amejeira del salto a la garrocha, Patiño y Fernández del brinco alto, etc., etc., pues no ha salido ni sale nada nuevo que aparente eclipsar la fama de los citados campeones.

Y en el football lo mismo. Todavía, no obstante el consabido desgaste orgánico y los achaques de la edad, mantiénense irremplazables en sus puestos Piendibeni, Foglino, Benincasa, Romano, Scarone, en fín, todos los que reflejaron un rayito de gloria sobre nuestro suelo, al inscribir sus nombres victoriosos en los primeros campeonatos sud-americanos.

Ahora, haga usted cálculos. Entre nosotros, plantados como estacas desde hace casi un lustro, confiando aún en los mismos viejos defensores y las mismas viejas tácticas, y los brasileros con su plantel de atletas jóvenes, vigorosos, entusiastas y modernamente entrenados, no hay, no puede existir cotejo de ninguna especie. ¡Será el juego del gato con los ratones!

—¿Le parece, eh?

—¡Estoy seguro!

—¿Bien seguro?

—Completamente.

—Bueno, pues ya que está tan seguro le juego cien pesos a mano de los viejos y peludos orientales.

—No, yo jamás apuesto dinero.

—Entonces, vaya a bañarse.

M. Chico.

RETAZOS

Por JAT

Teatro Urquiza — Compañía de dramas y comedias policiacas.

¡Aprovechen comediógrafos espeluznantes y a poner en escena la cuestión Inciarte y la intervención de la Asamblea Departamental!

¡Con una obra así y la lectura de los periódicos en los entreactos, es como para no dormir tranquilos en lo que reste de temporada invernal.

***

Segovia-20-Julio — En el coto de caza que el conde de Villar posee en el vecino pueblo de Zinares, se produjo ayer un hecho sangriento.

El guarda del coto Toribio Sánchez, disparó tres tiros contra el Conde hiriéndole de gravedad. Se cree que el hecho fué motivado por ciertos galanteos del Conde con una hija de Toribio.

El conde al guarda.

—¿Cómo están tus hijas Toribio?

—Buenas señor conde. Pero le advierto que en ese terreno la caza está vedada.

***

De los diarios montevideanos — "Escándalo formidable en la Asamblea Representativa Departamental".

¿No hubo más que escándalo?

Pues diga que se celebró sesión ordinaria y en paz.

***

Roma-17-Julio — El Príncipe Naggi, cuya vida de fausto y extravagancias era desde hace mucho tiempo objeto de grandes comentarios, ha sido hoy detenido bajo la grave inculpación de haber robado de la casa de su prometida, perteneciente a una respetable familia patricia, joyas antiguas de incalculable valor.

Con toda certeza que el Príncipe recitaba a su novia aquellos versos de López Velarde que dicen así:

El crepúsculo cae soñoliento,
y si con tus desdenes amortiguas
la llama de mi amor, yo me contento
con el hondo mirar de tus arcanos
ojos, mientras admiro las antiguas
joyas de las abuelas en mis manos.

***

Menor desaparecida — Presentóse a la policía Juan Ruiz denunciando que una hija suya menor de edad había desaparecido del domicilio paterno. Se hacen pesquisas para dar con el paradero de la desaparecida.

En casa de una sonámbula.

—¿Es cierto que averigua Vd. el paradero de las cosas perdidas?

Sí, señor. ¿De que se trata?

—De mi hija Pepita.

***

Chicago-1-Agosto — El Capitán Wovdi, del cuerpo militar de aviación, probó con éxito un nuevo paracaídas, arrojándose desde 200 metros de altura.

Rara avis: un capitán que quiere descender en cuanto todos los otros capitanes lo que piensan es ascender...

***

De la Crónica policial — "En un conventillo de la calle Canelones se produjo ayer un formidable escándalo. Los esposos María de los Santos y Juan Rosas después de una violenta discusión, se liaron a golpes. Intervinieron los vecinos pero ante la imposibilidad de calmar al iracundo par de tortolos que cada vez estaban más agresivos, solicitose la concurrencia de la policía la que después de mucha brega, logró separar a los contendientes. El Juan Rosas tuvo que ser asistido por la Asistencia Pública, por presentar una herida bastante profunda en la cara.

¿Has pegado alguna vez a tu mujer?

—Sí; hace dos años.

—No puedo creer en tí semejante cosa.

—¿No? Pues mira: aún tengo la cicatriz.

***

París 25 de Julio. — Según una estadistica publicada por el Ministro de Bellas Artes, los ingresos brutos en los teatros de París han sido durante el pasado año 1921 de 251 millones de Francos.

¿A eso lo llaman brutos?

¡Caray si llegan a ser listos!

***

Berlín 18 Julio. — El hijo del juez Bol, provocó un grave incidente, en un baar de esta capital, al pronunciar unas palabras ofensivas a la memoria de Von Rathenau.

Esta noticia ha debido servirse con cualquier anti vomitivo.

Por lo menos, para el que la provocó.

***

Barcelona 30 Julio. — El Sindicato libre del gremio de los albañiles, ha decretado la huelga de brazos languidos.

¡Viva el romanticismo de la cal y los ladrillos! Ritorna Espronceda.

***

México 30 Julio. — En un pueblo de Oaxaca nació un niño con dos lenguas.

Valiente hablador va a ser este cuando sea grandecito y bolshevique.

Buena heredera



La señorita Hilda Kaigh Eustace, hija del explorador del mismo apellido, se la familiarizado con una de las serpientes cazadas por su padre, que, como lo muestra el grabado que reproducimos, juega con ella como si se tratara de un gatito.

UNA EXCURSION

Yo tengo un amigo a quien designo con el nombre de Tito. Tito es un buen camarada, Tito tiene diez y ocho años y Tito tiene un automóvil. Con semejantes cualidades me parece que bien puede ser un excelente amigo, y lo es. Un buen día le digo:

—Tito, vamos a darnos un paseo por Las Alamedas?

—Como tu quieras,—me contesta Tito.

Y no hay nada más que agregar, nos vamos al "garage", montamos en el ruidoso auto, nos ponemos en camino y, si no llegamos a Las Alamedas no es por nuestra culpa ni por nuestra falta de buena voluntad, sino que a Tito se le ha ocurrido correr muy fuerte por calles muy malas y el auto, engendro humano al fin, está con dos pneumáticos agujereados y con una rueda de menos recostado indolentemente a un lado del camino, sin enrojecerse de vergüenza cuando pasan a su vera raudos coches a todo escape para el sitio donde nosotros pensábamos estar una o dos horas antes.

—¿Y ahora?, Tito,—pregunto yo.

—¿Ahora?,—me contesta él con un supremo gesto de resignación, ahora almorzaremos aquí mientras llegan los repuestos que he solicitado por teléfono al "garage"..



Y nos ponemos a husmear por las escasas casas de vituallas que hay en los contornos, a la pesca de algunos trozos de fiambres, de pan, de aves asadas, y de alguna que otra botella de vinillo nacional que nos sienta a maravillas tras tan intempestivo cuanto asoleado paseo.

Eso ocurrió trasanteayer, anteayer, ayer, hoy, y seguirá ocurriendo mañana, pasado y traspasado mañana. Es nuestra diversión; hallamos en ella una especie de atractivo especial que nos induce a desear la "panne", y parece que algún designio superior nos complaciera de tal suerte.

—Tito, ¿vamos a la playa?—digo yo.

—¡Excelente idea!—añade Tito; hacía ya tres días que no íbamos.

Vamos al "garage", montamos en el ruidoso auto, nos ponemos en camino y, si ahora estamos parados a tres cuartas partes del recorrido total, no es por nuestra impericia, ni por nuestra falta de buena voluntad para llegar a la playa, sino que el auto está, como de costumbre, detenido por una de las "pannes" harto conocidas en nuestra vida de intensos automovilistas. Salimos llenos de entusiasmo; si, iríamos a la playa, porque en la playa estaban "ellas"; ellas son dos deliciosas criaturas, rubias, altas, ñatas, como de unos diez y seis años que, en compañía de su celoso papá, concurren sin "panne" a todos lados donde nosotros pretendemos llegar con nuestro mal educado coche. Marchamos a regular velocidad por esas calles céntricas; corrimos un poco más en esas otras calles que indican el fin de las grandes poblaciones: calles de macadan, llenas de sinuosas curvas, cubiertas por un polvillo fino que hace toser y llorar los ojos, bordeadas de quintas apacibles de rejas mohosas y mal pintadas, de escaso tránsito de peatones y llenas del encanto de abandono natural de su edificación y de su trazado. El automóvil respondía a nuestras menores exigencias con una docilidad tal que ya nos tenía alarmados.

—¡Es un reloj!—exclamaba Tito, —señalándome con un gesto el motor del coche.

—¡Y de los buenos!—añadía yo entusiasmado con aquella marcha regular.

Entramos en la amplia carretera que conduce al balneario.

En ella ya hay más tránsito. Lujosas "voiturettes", elegantes "phaetons" graciosas "limusines" cruzábanse en sentido contrario y a cada instante con nosotros. En ellas, multitud de hombres y mujeres con los rostros radiantes de buen humor ante el recuerdo de la excursión realizada.

—¡Ya volveremos igual de contentos! — grita Tito, tratando de vencer con su voz el ensordecedor ruido del escape de nuestro coche.

—¡Y persiguiéndolas!—grito a mi vez.

Tito me hace un gesto de asentimiento, sin mirarme, y acelera cada vez más a aquella endemoniada máquina que parece estar de acuerdo con nuestra galante excursión a la playa.

Pleno campo.

A lo lejos el campo está salpicado de modestas y variadas viviendas de gentes de trabajo; más cerca hay algunos terrenos cultivados con esmero; las líneas paralelas de los surcos nos acompañan buen rato, después un oro intenso nos hace reconocer un trigal en plena madurez; líneas azules de agua, como ligeras venas, serpentean entre los tupidos árboles que se inclinan al borde del cañadón, se hunden, aparecen, zigzaguean a lo lejos y se pierden en una hondonada lejana. Al borde mismo de la carretera los árboles y los postes del teléfono, parecen emprender rápida fuga hacia atrás; las casas se acercan con velocidad inaudita, parecen titubear al enfrentarnos y desaparecen a nuestras espaldas con pasmoso impulso Los peatones nos vienen mirando desde lejos, marchan por una senda sinuosa, tejida por el contínuo paso de personas y animales entre la maleza que invade lo que debería llamarse acera, nos clavan sus miradas en el fugaz momento en que pasamos a su lado y quedan atrás con una mano en el sombrero rebelde a la brisa que el automóvil produce con su paso.

La carretera desaparece a nuestros pies con mil reflejos. Del otro lado el mismo panorama, girando siempre en sentido inverso al de nuestra marcha y con los mismos terrenos cultivados, las mismas casas, los mismos peatones y las mismas sendas sinuosas a través de la maleza rebelde que se obstina en alcanzar la carretera lisa y polvorienta.

—¡Noventa!—me dice Tito con un gesto único de alborozo.

—¿Noventa?—pregunto yo

Tito no me habla; su índice extendido me remite a la irrebatible prueba del cuenta kilómetros.

—¡Noventa!—grito yo

Y el motor ruge poderoso y el aire nos clava sus agujas en nuestras caras acostumbradas a semejantes torturas "sportivas".

Habrán transcurrido, a lo sumo, seis minutos desde que entramos a la carretera; y Tito y yo tenemos la plena convicción que hace tres horas que andamos a tan alta velocidad.

Una bajada y luego una cuesta.

Un llano.

Otra bajada y otra cuesta.

Una curva. Se disminuye la velocidad suena el "auto-vox", pasamos raudos al costado de un perezoso carro cargado de frutas, se cruza por delante nuestro un perro; no podemos detenernos, parece que lo hemos aplastado; yo miro hacia atrás y veo al perro alejarse a todo escape. Se ha salvado.

Otro carro se divisa pero en medio de la carretera. Suena el "auto-vox" imperioso y sonoro. La marcha paciente del carro ni se detiene ni se desvía.

—¡Pedazo de bruto!—grita Tito apretando con furia el pedal de freno.

—¡Pedazo de bruto!—digo yo, casi enseguida.

Y no hay más remedio que parar. Estamos casi parados, marchando a cinco kilómetros por hora. El "Klason" suena rabiosamente. El carrero parece sordo, no se aparta, no oye, ¿no sentirá nuestros resoplidos y nuestros exigentes y razonables llamados?

Parece gozarse de hacernos marchar despacio; en abatir de un golpe la pedantería de los automóviles.

—Yo te voy a hacer salir—dice Tito mientras da un poco más de velocidad al coche para acercarnos bien al carro.

—Pero, ¡qué se habrá figu...—y no pude concluir la frase.

Un movimiento atroz del coche, un vaivén desacostumbrado, unos saltos terribles, un ruido de hierros desprendidos, nos hacen pensar en la ya olvidada pero segura "panne".

Tito ha frenado el coche y nos hemos arrojado al suelo. La rueda posterior izquierda está completamente desprendida. Ha quedado recostada a los rayos de la rueda y amenaza levantar el guardabarro. Estamos en "panne".

—¿Y ahora, Eusebius?, me preguntó Tito.

—Ahora... ¿qué? — contesto yo.

—Ese carro! — dice Tito, mirando furibundo al carrero que nos sonríe desde lejos.

—Gracias a él no nos hemos matado—añado yo con un gesto de suprema resignación y familiaridad con la muerte.

—Bueno—me contesta Tito, indaguemos donde hay un teléfono.

Un buen hombre nos indica un almacén; a él vamos, pedimos permiso para hablar al "garage" diciendo que no tenemos rueda auxiliar que ponerle al automóvil y se nos contesta: "De inmediato".

Nos sentamos en los estribos a discurrir y a fumar.

Nos hemos sacado el saco y respiramos con un poco de enojo, aquellas brisas que llegan del balneario que aún dista unos cuatro kilómetros; de repente Tito me toca el brazo y me dice:

—¡Hombre, escóndete, mira!.

—Si ya sé—,le digo.

Yo no he visto aún la causa de su exclamación, pero la imagino.

No me he equivocado. El auto de "ellas", las dos deliciosas criaturas rubias, altas, ñatas, como de unos diez y seis años que, en compañía de su celoso papá, concurren sin "panne" a todos lados donde nosotros pretendemos llegar con nuestro mal educado coche, pasa sereno por la carretera para el balneario y tenemos que soportar unas sonrisas que se vuelcan por las ventanillas y unas carcajadas que surgen por el vidrio posterior una vez que el coche de "ellas" ha dejado atrás a nuestro indomable automóvil.

Alfredo M. Ferreiro.

Anécdotas

Mozart, el glorioso maestro autor de "Don Juan" y de "Las bodas de Fígaro", tenía una nariz que podía competir con la del célebre narigudo Cyrano de Bergerac, y, lo mismo que éste, se permitía burlas con su voluminoso apéndice, que no carecían de originalidad.

Un día, presentando al maestro Haydn una página de música que acababa de escribir, le dijo:

—Tened, querido maestro: apuesto a que no podéis ejecutar este trozo.

Aceptó Haydn la apuesta sin titubear, y se puso al piano. Sin dificultad descifró los primeros compases, pero de repente se detuvo.

—

Queriendo Augusto bromear con un poeta que le había enviado unas composiciones en verso, le hizo ir a su presencia y le dijo:

—No he encontrado medio mejor de recompensar tu talento, que suplicarte que aceptes este epigrama escrito por mí.

El poeta tomó el epigrama, lo leyó, dando muestras de grandísimo entusiasmo, y, sacando su bolsa, la ofreció al emperador, diciéndole:

—Gran príncipe, yo quisiera tener bastante oro para recompensar tus hermosos versos, pero esto es todo lo que poseo.

A Augusto le pareció graciosa la indirecta, y en el acto hizo al poeta un espléndido regalo.

La fortuna de los Literatos Ingleses

En Inglaterra se lée porque se escribe, y se escribe porque se lee; pero también se escribe porque se paga. En el tren, en el tranvía, en el restaurant, los ingleses leen. Se puede decir que lee en todas partes menos en la calle, contrariamente a lo que suele ocurrir en otros países donde la vía pública sirve de biblioteca.

Los ingleses, cuando leen adoptan una cara de enfado muy particular, como si estuvieran regañando con el autor de la obra o con las personas que están sentadas enfrente de ellos. ¿Qué leen los ingleses? Leen novelas de fábrica, novelas sentimentales, folletines e historias de policías, de ladrones y de aventuras. Todo un ejército de literatos de ambos sexos se dedican a la productiva y especializada técnica del fomento en sus talleres de heriínas, de galanteos, de policías y de enamorados. Y esto da mucho dinero, porque los amores contrariados y los héroes con corazón de gelatina alcanzan tiradas de cientos de miles de ejemplares. Este género puede decirse que se escribe porque se paga.

Hay otro en cambio, cuyas ediciones se venden en privado. Este género no se paga; pero lo que es peor, no se lee. Si se escribe, no se lee, y si se lee, es porque se escribe lo que el público pide, cosa que equivale a que el público no lea. El público prefiere hacerse la ilusión de que lo lee.

En todas las estaciones de Inglaterra hay un puesto de periódicos que tiene unos estantes abarrotados de libros. Las cubiertas son policromos y atraen por la variedad de colores y dibujos más que por la severidad de gusto. El papel y la encuadernación son casi siempre muy buenos, casi espléndidos, comparados con los de otros países, Francia, Italia, España, por ejemplo. El observador viajero comienza por acariciar la idea de que en Inglaterra se lee mucho. Pero si se acerca a los libros, al ojear el título en los lomos, concluye por despedirse de la idea optimista que germinaba en su cerebro. Todo son folletines, historias sentimentales, historias de policías, de ladrones, de amores contrariados. En una de esas coleciones figuraba "Sangre y Arena", de Blasco Ibáñez, bajo el título de "El Matador". Los libros polícromos no son de sociología, filosofía, religión, poesía, política, historia o literatura, sino, con raras excepciones, productos literatos químicos y de literatura de repostería y de fábrica. Como al lado de cada puesto de libros hay una cantina o bar donde se vende té, café, cacao muy caliente y sandwichs, puede decirse que los libros son una variedad o una prolongación de la otra repostería, que necesita renovar constantemente todo hombre del Norte. Un libro de esos equivale, pues, a una taza de té y un sandwich. Cuando un comprador se dirige a un puesto de libros y dice: "Deme un libro", se puede decir que pide algo para comer o beber.

Los fabricantes de esta literatura se enriquecen como los fabricantes de una buena marca de chocolate. El literato que acierta a acreditarse gana mucho dinero. Ha muerto hace poco uno de estos hombres de letras, cuya fortuna asciende de 71.000 libras o sea a 1.775.000 pesetas. Con este motivo los periódicos ingleses publican, como curiosidad, con el título de "Novelist's fortune" (la Fortuna de los novelistas), una lista del dinero que han dejado al morir algunos escritores británicos, y que por casualidad también transcribo.

Carlos Dickens, 80.000 libras; M. E. Maxwell, (Miss Braddon), 68.112; Julia Frankan (Frany Danby), 34.068; Alfred Austen, 2.098; George Gassing, 1.085; Adeline Sargeant, 294 libras.

Y comprenderá el lector que escritores como Dickens, por ejemplo, se excluyen del género de repostería. literaria, por haber alcanzado la ambición suprema de todo literato de raza: popularidad y sinceridad.

Juan Guixé.

Anuncios extravagantes

La plana de anuncios económicos de los grandes rotativos es fecunda en sorpresas. Humoristas como Mark-Twain no lograrían despertar el sentido de lo cómico como los anuncios breves de la prensa londinense que a continuación copiamos:

"Si el caballero que en un instante de "distracción", se llevó mi gabán, del guardarropa del Hotel X, me remite sus señas, podrá adquirir y poner en el mismo el botón que le falta".

"Particular. — Si este anuncio llega a manos de Mr. X, y enviase sus señas actuales a su antiguo domicilio tendrá ocasión de oir algo que le favorece. Su esposa ha fallecido".

Un inquilino, fiel cumplidor de las cláusulas del contrato de arrendamiento solicita lo siguiente: "Se desean 10.000 cucarachas y otros insectos domésticos para un inquilino que quiere dejar el cuarto en las mismas condiciones en que lo halló".

De un futuro barbero: "Se afeita gratis, cada martes por un aprendiz barbero. No se responde de los cortes y demás equivocaciones que puedan ocurrir".

"Se desea un muchacho respetable para embutidos".

"Se desea un organista y un niño que le sople".

"Se desea un dependiente de ultramarinos, la mitad dentro y la otra mitad fuera de la tienda".

"Caballo de silla se desea para una señorita que pesa unos 200 kilos".

"Una bonita y bien airada habitación para un caballero de 12 pies cuadrados".

Y como modelo de "frescura" ahí va el siguiente: "Un individuo tonto e incompetente, sin significación social ni intelectual de ninguna índole, desprovisto de toda clase de conocimientos, y además holgazán y mentiroso, desea un empleo remunerador en alguna empresa".

Sencilla equivocación



Locomotora mónstruo

Una locomotora gigantesca ha empezado a funcionar en línea de la compañía inglesa Great Northern Railway, construída según el modelo del ingeniero de la compañía Mr. Gresley.

La locomotora con su ténder pesa ciento cincuenta toneladas y las dos unidades combinadas pueden llevar ocho toneladas de carbón; veintitrés mil litros de agua y pueden arrastrar un peso de seiscientas toneladas a la velocidad de 88 kilómetros por hora.

Esta locomotora mostruo está destinada al tren que llaman los ingleses el "Flyng Scotsman exprés" que desde hace más de sesenta años, sale todos los días de Londres para Escocia a las diez de la mañana.

La misma compañía ha construído para este servicio unos nuevos coches cama de un lujo exquisito, con camas de nueva patente, y alumbr... que el viajero puede graduar a ... gusto desde el lecho, así como ta... bién los timbres de servicio y ... alarma.

Cada viajero tiene a todas ho... a su disposición agua fría y calie...

Pocos son los suficientemente sa... para preferir la censura que les es ... a la alabanza que los traiciona.

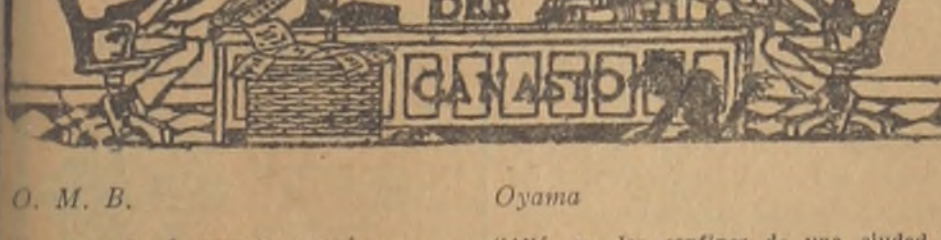
Es más provechoso para un hombre ... la limosna de valor de una moneda ... plata, durante su vida, que el ciento ... la hora de su muerte.

Instantáneas



Arq. Cayetano Moretti

Si hay una personalidad artística en nuestro ambiente que merece un elogio amplísimo, es, sin duda alguna el Arq. Cayetano Moretti, director artístico de las obras del Palacio Legislativo. A su elevada inteligencia, a su entusiasmo por el arte, a su criterio arquitectónico, a su cariño por la obra que se le ha encomendado, deberá el país y la América toda, una de las más estupendas manifestaciones de belleza arquitectónica, dignas de ser visitadas. Serena y suntuosa, será el exponente más alto de lo que puede realizarse en materia constructiva en nuestro país aprovechando la belleza de sus materiales más nobles y a la vez la expresión más acabada de la riqueza y variedad infinita de nuestros mármoles, labradorites, pórfidos etc. Al esfuerzo del arquitecto Moretti, personalidad de altos relieves y merecimientos intelectuales, noble y modesto, deberemos en el futuro la posesión del más acabado monumento arquitectónico de la América Latina y su nombre se vinculará a nuestras tradiciones artísticas por más de un concepto: por lo que hizo para el aprovechamiento de los materiales constructivos del país y por lo que deja de su personalidad intelectual, consagrada en otras obras de alta belleza, en los mínimos detalles arquitectónico del Palacio Legislativo.



O. M. B.

"En su lecho de muerte parecía
un ángel que a los cielos se elevaba".

Estaría parada y batiendo los brazos, porque de otro modo...

Declaramos, sin embargo, encontrar bien rimados y medidos los versos.

L' Aiglon.

Precisamente lo que le falta a su narración es amenidad.

Martín Fierro.

Versitos de esos se venden en la feria a real el ciento.

Conan Doyle.

Regular, regular. Todavía no los juzgamos publicables.

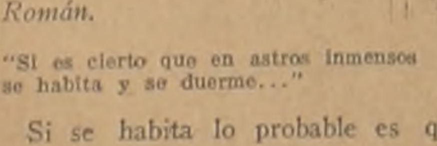
L. O. K. y R. P.

No pueden publicarse.

Oyama

"Allá por los confines de una ciudad
Un bosque muy solitario se divisa
Cual gigante durmiente, que en su letargo
Olvida al mundo eternamente".

Es aqueste un país donde la gente
toda se cree escribiente;
y, para peormente,
lo hace malamente.



Román.

"Si es cierto que en astros inmensos
se habita y se duerme..."

Si se habita lo probable es que se duerma, aunque más no sea con un ojo solo.

Rubia Campesina.

"Si mi buena Elisita
venite a mi pecho,
que amor satisfecho
verás tu reinar".

no vayas al pecho
ques es feo y mal hecho
y huele muy mal



R. d M.

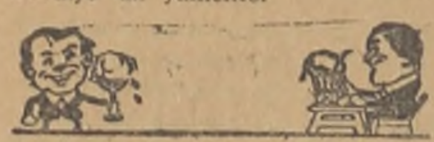
"Si pudiera ser sombra y en sueño besarte,
Si pudiera mirarte a esa hora dormida".

¡Oh, época funesta!
¡Hasta las horas duermen la siesta!

Z. S.

"Era una tarde lastimera y triste,
mi mente erraba por un mar sin playas,
como errabundo camina el beodo
cuando el alcohol la mente le enmaraña".

¡Hermoso pensamiento!
....dijo un jumento.



Shuman.

No tien nada de particular. Una cartita rimada, carente de interés.

Canaly.

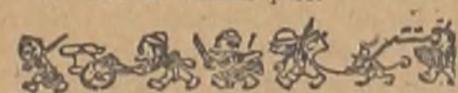
¿Creía usted, Canaly
que aceptaríamos como suyo el verso?
¡No sea salsifí!



A. Ch.

Usted habla de el Cerro y dice: "Ahí está a los piés del Plata", cuando es el Plata el que está al pie del Cerro.

Los ríos no tienen piés.



L. J. R.

"Vuelve cantando cual la sirena
Que se baña en las aguas del mar
[profundo"

Esas señoras siempre están bañadas, porque según cuentan, nunca salen del agua.

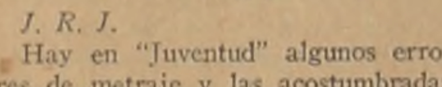


Don Félix.

"Y así huye la ilusión de mi exis-
[tencia
Cual cielo arcano del osado arbusto"

¿Adivinen a qué le llama arbusto Don Félix?

¡¡A una encina!!



J. R. J.

Hay en "Juventud" algunos errores de metraje y las acostumbradas faltas de ortografía.

Muy estensa para nuestra revista. El soneto lo publicaremos más adelante, pues tenemos muchos que esperan turno.

M. D.

Regular no más. Preferiríamos algo más breve y mejor hecho.



CORRESPONDENCIA

E. G. C. — Hemos recibido su carta. Puede enviar la fotografía a que se refiere, en la seguridad de que si es buena, se publicará. Preferimos en vez de los negativos, las fotografías impresas, si posible fuera en papel abrillantado.

El Diablo Gris. — El inconveniente de la sección que usted nos propone, es su falta de actualidad. Habría que escribirla con diez días de anticipación a la salida de la Revista, y en esa forma se cometerían fatalmente yerros o se glosarían asuntos que ya han perdido su interés de actualidad. Solamente esa circunstancia es la que nos induce a rechazar su ofrecimiento.

V. Shirley Maceira. — La dirección del poeta Genaro Falabella, es "Fortaleza del Cerro". Montevideo. Dirija sus cartas allí que serán recibidas por nuestro colaborador. La dirección particular del doctor Brum, es Avenida 18 de Julio y Convención. El número de su casa no lo recordamos en este momento.

Fermina. — La página "Modas" y "Hogar" están a cargo de una distinguida dama de nuestra sociedad. Agradecemos su ofrecimiento, pero algo de lo que nos promete, sale todos los números, en las páginas referidas.

Hofmann — Su carta nos parece una solemne majadería ¿Estamos?

J. A. E. — Florida — Las dos anécdotas que nos envía ya son muy conocidas, por eso no las publicamos.



Oriental — Si el cuento prometido fué enviado al "Concurso y no tuvo aceptación, por algo sería. Lo mismo hubiera ocurrido al enviarlo sin ese destino expreso. La dirección que es la que juzga del valor de los trabajos enviados al "Concurso", interviene también en la aceptación o rechazo de las colaboraciones diversas que se reciben en la Revista. Y su criterio es invariable al juzgar lo bueno y lo malo, pués cuida con igual empeño el valor literario de todo lo que aparece en las páginas de "Mundo Uruguayo", sin establecer preferencias irritantes e injustificables. En lo que atañe al jurado que dictará el fallo definitivo, oportunamente se nombrará, y solo tendrá intervención en el estudio de los trabajos ya aceptados. Queda así contestada su carta.



Un hermoso trío



Las tres vanidades, número que ha tenido gran éxito en la revista "Desde A a Z.", que se representa desde hace tiempo en Londres con gran éxito: Miss Gladys Marsh, Miss Evelyn Puxon y Miss Velma Deane.

Los bailes modernos



Rag-time de Stravinsky bailado recientemente en Londres, en el Teatro Covent Garden, por Leonides Massine y Lydia Lopokova.

Las buenas artistas



La señorita Alice Cocea, en el rol principal de la obra "Dede", estrenada con gran éxito en París. Esta actriz es una de las favoritas del público parisiense.

Una anédocta sobre La Rachel

A uno de los tantos centenarios que caen en este año, el de la Rachel, "Il Corriere del Teatro" dedica un artículo en uno de sus últimos números.

Al rehacer la biografía de la célebre artista francesa, recuerda una anécdota olvidada por otros comentaristas.

Como es sabido, el genio artístico de la Rachel fué adivinado muy pronto: ella no tuvo que cumplir una larga y dolorosa "routine" para llegar a la celebridad. Del día a la mañana, un artículo poderoso crítico de "Les Debats" Jules Janin, la puso de relieve y de pronto las entradas del "Comédie Francaise", que en esa época alcanzaban apenas a 753 francos, llegaron a 6.000 y después se mantuvieron sobre esa cifra.

Sin embargo, durante sus primeros pasos, también la Rachel tuvo sus falsos profetas. Después de una representación en el "Gymnase", un famoso actor cómico del Teatro Francés, Prevost, escudriñándola desde la cabeza hasta los pies, emitió, en efecto, este juicio sumario y esplícito: "No está hecha para las tablas, querida mía. ¡Vaya por los boulevares a vender ramitos de flores!"

Pero, a pesar de estas previsiones, la Rachel, habiendo entrado en el Teatro Francés y obtenido el triunfo de que hemos hecho mención, todas las noches fué cubierta de flores que le arrojaban desde los palcos y de la platea.

Una noche, ella recogió diez o doce de esos gruesos ramos de flores y fué a depositarlos sobre las rodillas de Prevost, diciéndole: "Quiere usted comprarme algunos de estos ramos, ya que me aconsejó que fuera a venderlos?" "Vamos — contestó el artista conmovido; — dé un abrazo al falso profeta y no le guarde rencor..."

El arte del periodismo

L: la patria del dollar, los rascacielos y las ideas estupendas nos llega con gran lujo de detalles, el anuncio de una academia original donde, con poco gasto, y por correspondencia, se enseña el difícil arte del periodismo.

Tres condiciones son indispensables: saber leer, escribir y tener "talento natural", es lo menos que se puede exigir a un periodista y los aprovechados americanos, que no retroceden ante ninguna audacia, no se atreven a ofrecer lo que saben muy bien que no se dá ni se presta: la inteligencia; pero ellos, parecen ignorar que, quien es poseedor del divino tesoro del talento, no necesita enseñanzas para emplearlo.

El talento es lo más personal que poseemos y no admite canones ni medidas, podrá haber vacilaciones, tropiezos, desfallecimientos, fallas, hijas de la inexperiencia, pero, quien posee la maravillosa presea, sentirá su clamor, necesitará que la luz de su antorcha se derrame por el mundo, pues su alma ya es pequeña para contenerla y como fuente magnífica, pródiga en beneficios, surgirá, a su debido tiempo, la vocación verdadera, que solo así llegará a ser grande.

Dice Rodó, que en el fondo de las almas hay muchas aptitudes ignoradas, que voces potentes acallan otras más tímidas, que llegarían a ensordecer si se les prestara atención; los americanos, que ofrecen sus servicios, saben lo mismo y quieren pronunciar el mágico "sésamo abrete" para muchos periodistas futuros. ¿Conseguirán su objeto? mucho lo dudo.

Las artes, cualquiera que sea su floración, han nacido siempre del fondo del alma; podrá un periodista hacer una crónica alambicada y correcta, sugestionándose por las enseñanzas y experiencias de otro, pero, el rasgo genial, la oportunidad del comentario, la expresión axacta, eso no se aprende ni se enseña y nunca, lo que tomamos de otro, podrá ser propio; podrá mezclarse tanto en el fondo del alma, que parezca ser el alma misma, pero, llegará un momento en que como a través de una bruma, se adivinará la siluta del inspirador y el periodista, a quien se ha dicho: "esto lo relatarás así; con tales palabras y tales expresiones, mostrarás tu ira, tu amor, tu indignación", será siempre un vulgar y adocenado cronista, pero nunca un verdadero periodista, que desde las columnas de un diario, de una revista, cumple su misión, su delicada e incomprendida misión

Ivy.



La risa y la sonrisa

Edmundo De Amicis, en un bellísimo libro injustamente olvidado ahora, "Gil amici," observa que la mujer cuando ríe desmensuradamente pierde su delicadeza. "Ella, continúa, no tiene más que la sonrisa; la risa habitual, la ancha risa cómica, la esfuerza el corazón y el semblante. Al cabo de cierto tiempo, habría que rogar a la amiga que no riese más..."

He recordado siempre este fragmento cuando me he encontrado con ciertas señoras que parece no tengan otro modo de manifestar sus sentimientos y sus emociones que riendo. Al principio aquella vivacidad parece frescura de espíritu y anima y distrae, pero después harta y descubre la superficie y el vacío de su alma.

"Le rire est le son de l'esprit" dijo Goncourt. Después nos parece que aquellas señoras no pueden amar ni sentir amistad seriamente. El amor para ellas debe ser una contienda alegre e ingeniosa, una inmerción rápida en el placer, una locura pasajera, que no deja huellas. La amistad, una alegre alianza, un cordial acuerdo de compañeras que tienen interés en favorecerse una a otra, que sienten contento de estar juntas, para divertirse mejor, para mejor olvidar las melancolías de la vida. Así terminaremos por reunir estas personas con todas las cosas risueñas e inútiles, buenas solamente para las horas de alegría, inútiles y molestas en los días en que se tiene necesidad de un verdadero consuelo, de una ayuda eficaz para vivir.

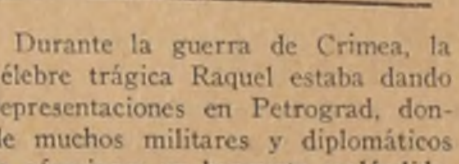
La sonrisa es, lejos de eso, supremo arte, suprema belleza, suprema bondad femenina. Hay valientes sonrisas que rayan en el heroísmo; hay sonrisas melancólicas que expresan más de un severo reproche; hay sonrisas fúlgidas que cantan un poema de gloria y de felicidad. Para negar su sonrisa, una mujer, debe tener un gran motivo, y aquella privación puede resultar más amarga que cualquier castigo. Bien lo sabía el joven Dante cuando Beatriz le quitó con su dulcísima sonrisa su "felicidad". Porque la mujer, bella o buena, no es avara de sus sonrisas, conociendo la benéfica virtud que ellas tienen.

Las mujeres inteligentes, de espíritu crítico, tienen sonrisas agudas que cortan como láminas de acero y amedrentan al enemigo más belicoso; las mujeres amorosas tienen sonrisas dulces, capaces de vencer a los hielos del Polo, de desarmar la cólera más fiera.

También la sonrisa femenina ¡cuántas veces fué cantada por los poetas y plasmada gráficamente por los novelistas formando en torno suyo toda una red de psicología! La enigmática sonrisa de la "Gioconda" de Leonardo ha hecho delirar a centenares de artistas para analizarla.

Una sonrisa en los labios de una mujer puede ser la salvación suprema o suprema ruina...

Jolanda.



Durante la guerra de Crimea, la célebre trágica Raquel estaba dando representaciones en Petrograd, donde muchos militares y diplomáticos la ofrecieron un banquete espléndido. Una vez en los postres, brindaron por ella, diciendo:

—Hasta la vista, señorita; veremos si pronto os aplaudimos en París y bebemos a vuestra salud el riquísimo champagne.

—Señores, — respondió la actriz; — Francia no es bastante rica para poder pagar vino de champagne a todos sus prisioneros.

Poesías

LABRIEGO, HERMANO MIO...

Ha llovido muy poco sobre el campo
y en invierno la escarcha
ha quemado los débiles retoños
de las jóvenes plantas.

Las hojas amarillas,
las ramas extenuadas,
y los frutos mezquinos y marchitos
y las campiñas áridas,
han llenado de angustia
las campesinas almas

El rostro contraído
en un rictus amargo e indeleble
de tristeza infinita,
me ha llegado hasta el alma la mirada
de aquel pobre labriego que, a la puerta
de su choza, medita...

¡Quién sabe que doradas esperanzas,
que sueños ya imposibles,
en tropel alocado,
desfilan, repentinos y fugaces,
por la retina de sus ojos tristes!

Labriego, hermano mío:
lo mismo que las almas campesinas,
la mía, acongojada de una intensa
amargura infinita,
vió también desflorarse sus ensueños
de cosechas opimas...

(¡Ah, las aureas cosechas de mis sueños,
largamente soñadas;
doradas ilusiones de poeta,
se van desvaneciendo en la alborada
de unas ansias inmensas!)

Raúl Capelán.

RECELOS

¡Cómo no he de tenerle desconfianza
Al flete del amor, a ese sotreta,
Si me dejó en el medio del camino...
Solo y de apié, con el recao a cuestas!

¡No hay que hacerle!, es mejor pa'que se amanse
Someterlo al rebenque y a la espuela,
Carece que el rigor le ponga freno
Y le sirva a sus mañas de manea...

Por eso es que al volver, cuando una tarde
Lo trajo cabrestiando la querencia,
P'al potrero lo eché sin miramientos...
Y le puse un candao a la portera.

Anda aura rondando el guarda patio
Por si un descuido tengo con la puerta.'.
¡Pero a las casas no entrará ya nunca
Ni me importa que viva o que se muera!

. . . .

Mas vale andar a pié, juntando abrojos
Con los flecos del poncho de la pena,
Que sentarse en el lomo de un matungo
Que lo esté basuriando güelta a güelta!

Fernando Cabrera Espínola.

Montevideo, Junio de 1922.



CONCURSO DE CHISTES

Champagne "Ruinart père et fils"

Desde esta fecha se abre un concurso de chistes originales por la acreditada marca de Champagne "Ruinart pére el fils" entre todas las personas que deseen intervenir en el mismo. Los chistes que se envien para el concurso deben así especificarse, remitiéndose firmados con un pseudónimo, a *"Mundo Uruguayo"* en cuyas páginas se publicarán todos aquellos que sean aceptados. En cada chiste debe mencionarse la palabra Champagne Ruinart o esta última solamente. Se pagará por cada chiste que se publique, la suma de *un peso* oro uruguayo, a la sola presentación del comprobante que acredite a su autor. Pueden enviarse con un mismo pseudónimo todos los chistes que se deseen.

Este concurso se clausurará el 28 de Diciembre del corriente año. El jurado que intervendrá en la clasificación de los chistes, otorgará los siguientes:

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55,00).

2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.

6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES ENVIADOS AL CONCURSO

ENTRE VECINOS

Doña Pancha: — El marido de la Pepa viene borracho con un olor a caña que no se puede estar al lado.

Doña Petrona: — Pues el mío está hecho una seda desde que toma Champagne Ruinart.

Pichoncito.

PUNTOS DE CONTACTO

¿En qué se parece el Champagne Ruinart pere et fils a un nene?

En que ambos maman.

Lep.

TENIA RAZON

—¡Cómo! ¿No era Vd. propagandista de la ley Narancio?

—Sí, hombre; pero entonces no había probado todavía el "Champagne Ruinart".

Ta-te-ti.

EL RADIOFON

Los norteamericanos están empeñados en que cada casa, cada departamento, posea, a la vez que el teléfono, el fonógrafo y el radiofón, y en este sentido hacen ciertos diarios una campaña activísima que conquista a la muchedumbre en favor de las ideas más nuevas.

Las fábricas especialistas han construído aparatos de recepción radiofónica muy perfeccionados, sencillos y económicos, tanto como un receptor telefónico o un kodak. Cada cual puede arreglar aquéllos por sí mismo y recibir en su escritorio o en su cama, el detalle de las operaciones de Bolsa, las últimas noticias del día o escuchar las óperas que se cantan en los grandes teatros.

Para vulgarizar la telefonía sin hilos, pues de otra cosa no se trata, los técnicos instalaron en Nueva York, durante la experiencia de electricidad y en una de las salas de la misma, una estación de radiotelefonía para transmitir música e informaciones, éstas de todo el mundo, a los asistentes, que no ocultaron su sorpresa y admiración.

Una vez el receptor radiofónico instalado en la casa o el departamento de Fulano, éste podrá fácilmente ponerse en comunicación con el centro de emisión del que desee servirse: comercial, noticioso o musical.

Para los niños, todos los viernes de diez y nueve a veinte, la estación de la telegrafía sin hilos ofrecerá canciones y cuentos.

Los puestos de transmisión tienen un radio de 350 a 400 kilómetros, y se halla garantido el perfecto funcionamiento de los aparatos.

Fuera de aquellas aplicaciones, en realidad atrayentes, a que se presta el radiofón, las empresas prometen al público ofrecerle muchas otras con poco gasto y menos molestias.



Cuento popular gallego

Había en el altar mayor de cierta iglesia un santo Cristo de plata que con la cruz pesaba cerca de veinte kilos.

Unos ladrones, vestidos de ángeles, decidieron robárselo pues el señor cura de la iglesia aquella, era un timorato, muy devoto, y si llegaba a sentirlos y verlos por una abertura que daba a la casa rectoral pensaría que aquello era un milagro, se pondría a rezar y los dejaría ir tan campantes con el santo Cristo.

Si les hablaba en latín le contestaría Simón, que había sido sacristán muchos años y sabía hablar como los clérigos.

Allá a altas horas de la noche descerrajaron la puerta de la iglesia, arrimaron dos escaleras al altar, y vestidos de ángeles como habían pensado, subieron por ellas y comenzaron a desclavar la santa Cruz a martillazos.

Como no podía menos de suceder, el señor cura, que vivía pared por medio, sintió los martillazos levantose temblando como un junco azotado por el viento, y cogió el trabuco que tenía, bien cargado, a la cabecera de la cama.

Asomóse a la ventana que daba a la iglesia y ¡cual no sería su admiración al ver a los santos ángeles de blancas alas desclavando el Cristo de plata! ¡Aquello era un milagro manifiesto!

Pero fuera por si o por nó, con toda reverencia, eso sí, se atrevió a preguntar, — en latín, por supuesto:

—*Ad quid venistis angeli dei?*

Ellos respondieron:

—*Somus angeloti qui de cælo venimus! ¡Pax vobis!...*

—Sí, eh! ¡Vaya una voz angelical la vuestra!... ¿Con que *angeloti qui de cælo venistis?...* Pues entonces:

Accipite pacem in forma perdigonorum!!...

Y sin más ni más... ¡¡bum!! les descargó un trabucazo a los ladrones que cayeron escaleras abajo todos acribillados, llevándose las manos a las posaderas.

Manuel Vidal.

UN HOTEL DE PERROS ELEGANTES

Nueva York tiene un hotel para perros Distribuídas entre los salones mosean; o los preparan para la Exposición, porque muchos de ellos han



El coche que lleva los perros a paseo

de recepción hay perreras donde los perros de precio son atendidos cuando sus amos se ausentan de la ciudad.

Todos ellos son muy bien cuidados en su hotel. Los lavan, bañan y her- ganado grandes premios, y esperan obtener otros.

No se reciben enfermos; el hotel no es hospital. Solo se reciben allí perros notables, o la nobleza de la perrería.

AGUA FUERTE DE UN PARQUE

Anochece: los jardines
van quedando silenciosos...;
con la luz se va el bullicio...
quedan los árboles solos...
El surtidor solitario
sigue arrojando su chorro
que al caer produce un ruido
siempre idéntico, monótono...

En el fondo de su charca
las ranas lloran en coro

. . . .

Desierto ya quedó el parque;
los caminos, silenciosos
y perdidos en la sombra
quedan los árboles, solos.

Juan Carlos Patrón.



FUERA DE TIEMPO

Todos los años al terminar el curso de mis estudios, iba a pasar unos días de asueto en una estancia propiedad de un amigo de mi padre. Juan Manuel C., un paisano sin revés, era el encargado de administrar la estancia. Desde que nos conocimos fuimos muy buenos amigos y a pesar de la diferencia de edades nos comprendíamos muy bien.

Después del atracón estudiantil, yo salía como un cachorro encadenado que recobra la libertad. Sentía una curiosidad insaciable por todo lo que se relacionara con la vida rural, y en Juan Manuel encontré un buen maestro que puso toda su buena voluntad, su experiencia y sus conocimientos a mi servicio. Más de una vez sacrificó sus siestas para ayudarme a cazar lagartos. Madriguera de estos era un viejo cerco de piedra. Junto al cerco crecían las tunas erizadas de espinas en las que se columpiaban los encajes que tejían las arañas, y por entre las piedras sueltas del suelo se escurrían a veces las víboras que me producían al verlas estremecimientos de miedo y de asco.

Azuzábamos los perros para que hicieran presa de los verdes lagartos y en algunas ocasiones fué tanto mi encarnizamiento que sentí el dolor que me causaron las espinas de tuna al hincarse en mis carnes. Otro deporte que me enseñó Juan Manuel, fué a matar tarariras. Cuando el sol caía más fuerte, los peces dormían su siesta en la punta de una laguna. El gris verdoso de los lomos de las tarariras se confundía con el tono de las piedras viscosas por la lama que las cubría y que estaban tapadas por el agua y por las plantas acuáticas. Nos aproximábamos con grandes precauciones y cuando considerábamos el momento oportuno, clavábamos de un solo golpe las flechas del tridente en el cuerpo de los peces. Muchas veces erré el golpe y sólo conseguí pegar en las piedras del fondo dándome el consiguiente resbalón; pero el día que acerté a clavar bien el arma y pude sostener firme sin soltar al pez que al sentirse herido se revolvió furioso y enturbió el agua con la sangre que manaba de la herida, sentí que aquel éxito me causaba una de las alegrías más grandes de mi vida. Pasé un cordel por las rojas agallas de la tararira y quise que todos los de la casa admiraran mi hazaña.

La penúltima vez que estuve en la estancia, ya pude hacerle a mi amigo algunas confidencias de carácter amoroso, y él también me las hizo a mí. Años atrás, una mujer muy amada lo traicionó y el desengaño lo había lastimado de tal forma que le costó mucho volverle a tomar gusto a la vida y al trabajo; pero poco a poco había ido olvidando y entonces amaba nuevamente. Más jaranista que en tiempos anteriores, me decía con su lenguaje sencillo y expresivo, que la vida retoña como los árboles cuando se les poda a tiempo y que él a pesar de no ser joven se sentía más enamorado y con más ilusiones que antes, y en verdad que su exterior proclamaba la primavera de amor que lo rejuvenecía. Se notaba un cambio sorprendente en sus costumbres, se vestía mejor, rasurábase la barba con frecuencia, silbaba, cantaba.

En una palabra: estaba enamorado y era feliz. La proximidad de la cuarentena apenas se acusaba en las robustas espaldas un poco cargadas y en las sienes en las que el tiempo había trazado la rúbrica de las arrugas, aumentadas por la costumbre de contraer los párpados para defender los ojos del resplandor solar. El objeto de las ansias amorosas de Juan Manuel era Ramonita, una chica de la vecindad, y él me la había ponderado tanto y tan bien que yo tenía curiosidad por conocerla. La ocasión llegó. Con no recuerdo qué motivo, se organizó un baile en una de las casas del pago. Me invitó Juan Manuel y fuimos hacia allá. Llegamos de noche y ya hacía rato que bailaban cinco o seis parejas. Miré a las niñas que estaban en la sala buscando a Ramonita, pero no supe distinguirla entre las bailarinas, así se lo dije a mi amigo, quien me indicó cual de ellas era. Quedé desencantado; no tenía nada de particular aquella muchacha, y era preciso que Juan Manuel estuviera muy enamorado para que viese en ella los encantos que me había descripto. Bailé algunas piezas; pero no hecho a la pesadez de las botas de montar, ni al piso de tierra, hube de rendirme enseguida. Me senté y pasé divertido observando las costumbres de la vida campesina. Juan Manuel podía competir en agilidad y gallardía con cualquiera de los otros bailarines. El músico tocaba en un acordeón unas piezas lánguidas que se repetían hasta el cansancio. Los valses, las polkas, las mazurcas, siempre era lo mismo, sólo cambiaba el ritmo. Algunas veces el instrumento se descomponía y mientras el músico lo arreglaba con las gotas de lacre que hirvientes dejaba caer sobre los alambres de las llaves, los bailarines descansaban sentados y aprovechaban el intervalo para tomar mate con azúcar quemada que debía de hacer sus delicias según era de goloso el gesto con que lo saboreadan. Ramonita, que al pronto me pareció una chica sosita y casi sin belleza, empezaba a llamar mi atención. Dos o tres veces al pasar frente a mí, me había mirado insinuante y tentadora. Cuando advertí que sus miradas se repetían sentí contra ella una sorda irritación, esa molestia que nos causa ser provocados por la coquetería de una mujer que nos gusta y a la que no podemos cortejar porque nos aherroja la amistad que tenemos por el hombre que la ama y que sabiéndolo ella se divierte en hacernos sentir su influencia perturbadora.

Juan Manuel, loco de remate por la criollita, llegó a decirme algunas veces:

—¡Es más zalamera! ¡Es más pícara!

Ya lo veía yo bien claro. Concluí por encontrar justificado el entusiasmo de Juan Manuel. Era una refinada coqueta disfrazada con su apariencia de niña ingénua y modesta que a todos nos daba cordelito.



Al amanecer nos despedimos de los dueños de casa y de los concurrentes a la fiesta y salimos con Juan Manuel. Los caballos que montábamos tomaron una marcha viva que cortaba el viento. Yo iba muerto de sueño y de frío. Mi amigo, familiarizado con la brisa matinal encontraba agradable el fresco y se rió de mi aspecto de pollo mojado. Me prestó su poncho y reconfortado con el abrigo, me despabilé y ante el espectáculo de la Naturaleza, no tuve más que ojos para ver y alma para sentir. ¡Alba, Aurora, Alborada! ¿Quién fué el poeta que fijó en esas palabras divinas las bellezas del amanecer? Con el alma en suspenso, como cernida en un vuelo de ensueño, yo adoraba todo lo que veía y apenas escuchaba el relato que me hacía Juan Manuel de su conquista. él también parecía sentir en su interior un amanecer como aquel. Un amor joven, como una vegetación vivaz había retoñado en su corazón con renovado brío. El sol se anunciaba con un fulgor que teñía el cielo de un suavísimo color salmón. La humeante neblina del alba se abría al paso de los todavía débiles rayos solares. Imaginé que el alba era una virgen a quien perseguía el sol, y que al querer escapar a los ardientes besos de su adorador, quedaban prendidos en las ramas de los árboles del monte y en las asperezas de los cerros, girones de su destrozado manto hecho de gasas azules y de tules rosados. El sol, constante enamorado, aparecía tímido, para que su amada imposible no huyera demasiado a prisa, pero en vano; ella huía siempre de él, dejándole el consuelo de beber en los cálices de las flores la huella de sus besos puros. El sol, sediento, acariciaba primero con sus rayos las gotas de rocío que cual límpidos diamantes enjoyaban los hilos de la Virgen, las corolas de las flores sedeñas y esmaltaban con profusión las hojas y las flores de las matas de cardos que aparecían tan suntuosas que eran dignas de contribuir al adorno de un altar. Bebía el sol los besos del alba y encendido en amores proseguía su eterna rotación en pos de una nueva aurora.

Un céfiro que no tiene igual y que es en la infancia del día, como el aliento de un niño por lo suave y por lo puro, arrastraba hasta mi olfato el aroma agreste hecho de todos los jugos refrescados por el rocío. Una bandada de teros quebraba la geórgica quietud del campo con sus gritos alborotadores y al acercarnos a ellos levantaban el vuelo y por un instante batían en el aire el medio luto de sus alas, hasta que se posaban un poco más lejos, siguiendo su algarabía. A la distancia iban apareciendo las manchas pardas de las viviendas hechas de barro y paja. La estancia que ya alcanzábamos a ver, mostraba la blancura de sus paredes encaladas entre la fronda de la arboleda, una mancha acre señalaba los corrales y en la ladera de la cuchilla, extendida como un pañuelo cuyas franjas la formaban los yuyos y las gramíneas en flor, se veía el cuadrado de la chacra cubierta del verde profundo y uniforme del maizal. Llegábamos cuando Juan Manuel terminaba la narración de sus amores diciéndome: — "Me contestó que sí y nos casaremos el año que viene".

—

Volví al año siguiente, ese año esperado con tanta alegría por Juan Manuel. Este no fué a esperarme a la estación de ferrocarril donde al bajar del tren me esperaba siempre con un abrazo de cariño. El peón que me acompañó a la estancia, me dijo que el capataz estaba *embromado*. Esto es: enfermo.

Cuando llegué no pude refrenar un movimiento de sorpresa al ver a Juan Manuel, su aspecto daba la sensación de un desplome de energías. Enflaquecido, con la barba crecida y con profundas ojeras violáceas acusadoras de prolongados insomnios, tenía un aire de sufrimiento callado que hacía daño contemplar.

Después de las primeras efusiones de mi llegada, le pregunté creyendo halagarlo:

—¿Y qué me cuentas de Ramonita?

Breve y descolorida fué la respuesta.

—Ramonita se casó con Gregorio.

Salté en el asiento al oirlo e indignado pregunté:

—¿Por qué te engañó entonces? ¿Por qué te dijo que te quería y que se casaría contigo?

Juan Manuel me contestó con tono festivo; pero yo noté tanta amargura en su alegría ficticia, que me dolió el oirlo.

—No me engañó Ramonita; fuí yo el que me engañé al creer que me iba a querer a mí ¡tan viejo y tan *sonso*!

—

Aquella primavera fué destemplada, desapacible. Juan Manuel, aquel fuerte mozo que no le temía a las madrugadas blancas de escarcha, buscaba ahora el calor cordial de un brasero. La peona llevaba al cuarto de Juan Manuel, las brasas en una pala y al saltar las chispas, dejaban un reguero de estrellitas. Juan Manuel enmudecido por el dolor pasaba muchos ratos sin hablar. Algunas veces su mirada se clavaba en la mancha que tenía en el tronco un eucalipto que había en el patio. Era un árbol añoso y fuerte. Alguno de los peones al cruzar del picadero de leña al galpón, había cortado una de las ramas bajas del árbol, fué un hachazo brutal y la savia corría hacia abajo manchando la corteza filamentosa, como la sangre de una herida. Después mi amigo bajaba la vista, encendía el cigarro de chala en las áscuas y seguía dándole tormento entre sus labios. Ramonita, coqueta y cruel había alimentado hasta el último sus ilusiones y aquel golpe de traición y de olvido lo hirió en pleno pecho.

Con la falta de Juan Manuel, no tuvieron casi atractivos mis últimas vacaciones, y además había acá un corazón amado que me esperaba. Más de una vez me recorrió un escalofrío al pensar que a mí me traicionaran como a mi amigo. ¡El también había creído! ¡El también confiaba! Yo acallaba mi temor con esta egoísta reflexión: "A él sí, pero a mí no".

Sea por lo que fuere abrevié mi estada y traté de venirme.

Empleé toda la persuasión que me dictó mi sincera amistad para convencer a Juan Manuel a que viniese acá. Con la asistencia de un buen médico y con más comodidades se curaría. El se negó siempre a acceder a mis deseos. Contestaba que no tenía nada más que un trancazo mal cuidado del que pronto se repondría.

El día en que me venía, se arrebujó en el poncho y me acompañó hasta el sulki que me llevaba a la estación. Nos despedimos con tanta tristeza que no me avergüenzo de decir que a ambos se nos cayeron las lágrimas. Ya sobre el vehículo, antes de fustigar al caballo, todavía volví a pedir a mi amigo que se cuidase, que buscase recursos. Sonrió incrédulo y por primera vez me dejó ver su desesperanza. Estaba — lo recuerdo como si lo viera ahora — recostado al eucalipto, y su mano amplia y leal tapaba la herida del árbol. Agobiado, triste, pálido, tenía una rara semejanza con uno de esos Cristos lívidos, exangües, que se desangran por la lanzada del costado. Era un doloroso paralelo el del hombre en el árbol. Juan Manuel comprendió mi pensamiento y cerró la mano sobre la cortadura del árbol, como si en una crispación de angustia oprimiera su propia herida, y con una voz en la que la desesperación y el dolor tomaban igual parte, me dijo:

—¡A este *también* le dieron un hachazo fuera de tiempo!

—

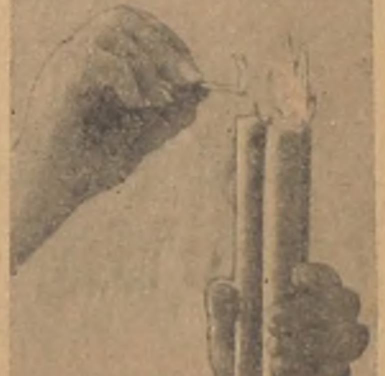
Sobre la mesa en que escribo estas líneas, está abierta una carta en la que me dicen que Juan Manuel ha muerto. El médico que lo asistió en sus últimos momentos dijo que se lo llevaba una afección cardíaca. Puede ser; pero yo juraría que *también* lo mató el dolor.

Tacuarembó.

Nuevos trabajos recibidos

Para el Concurso de Cuentos cortos originales de "Mundo Uruguayo" hemos recibido los nuevos trabajos que a continuación se expresa: "De sobremesa" por Sentimiento; "Mal presagio", lema, Naturaleza, por M. de E.; "Si volviera...", por Perey Dear; "La venganza", lema, Pasión, por R. Díaz; "El ideal", lema, Lux, por Ersen; "En la calle", por E. E. P.; "El pintor de estampas", por Rubí azul; "Sonatina", por Flavia Sila; "El mostrador", por Justino de la Cuesta; "La vendetta de un perro", lema, Justicia, por Homo; "El poder magnético de los celos", por X.; "Su único hijo" por Perlero; "¡Eres mía!", por Secuestrada; "Como la flor", lema, Amor, por Rex; "Amor y Falsedad", lema, Justicia, por Pepito; "Audacia", lema, De mi tierra, por Marguerite; "La fiera interna", lema, Justicia, por Homo; "La promesa", por Feo; "Nobleza", lema, Sacrificio, por Andrés; "Abdicación", lema, Entusiasmo, por El Califa; "Apuntes de mi vida o aventurita", lema, Time is money, por Robby; "Ensueños", por Chirula; "Un hombre desdichado" por El busto; "El loco Salazar", lema, Por la verdad y el amor, por Tocristian; "La guacha", lema, Crímen, por la Rachaca.

De todos los trabajos mencionados, solo ha sido aceptado y se publicará oportunamente, el que lleva por título "De sobremesa", firmado por Sentimiento. El trabajo "La fiera interna", lema Justicia y firmado por Homo, está bien escrito, reviste interés, pero conservamos reminiscencias de haberlo leído en alguna parte, sinó el mismo, un cuento muy parecido, inspirado en un asunto análogo al que en él se trata.







Cuando en un rostro de mujer se advierte un cutis fino y delicado, con frescura de rosas y suavidades de seda, la admiración y el elogio surgen vehementes y espontáneos. Ello quiere decir que el cutis constituye el principal elemento de la belleza facial femenina.

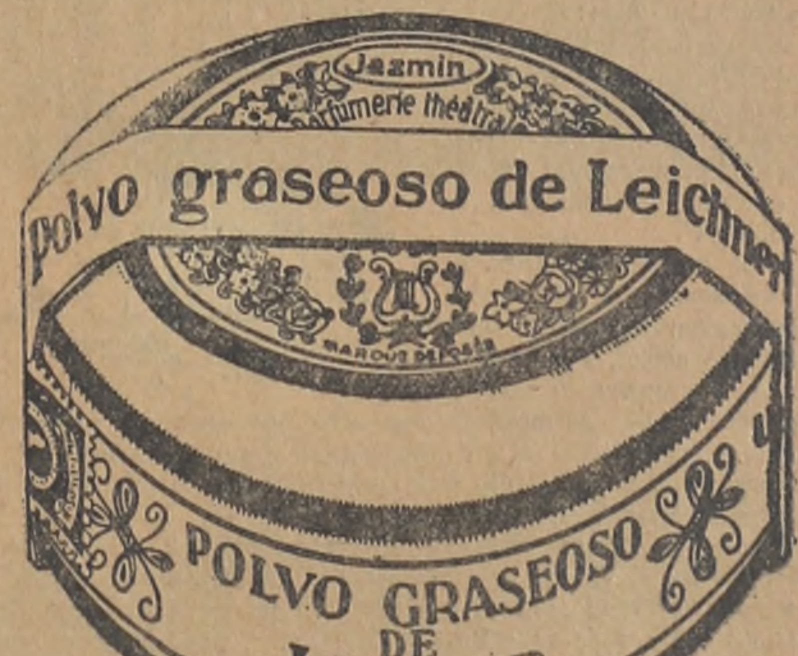
EL POLVO GRASEOSO

LEICHNER

ofrece a todas las señoras el medio de obtener tan halagador triunfo, pues, con su uso diario, podrán hermosear su cutis y avalorar sus naturales atractivos de modo que sea inevitable el imperio de su belleza física.

MENDEL & Cía.

PAYSANDÚ, 1178 MONTEVIDEO



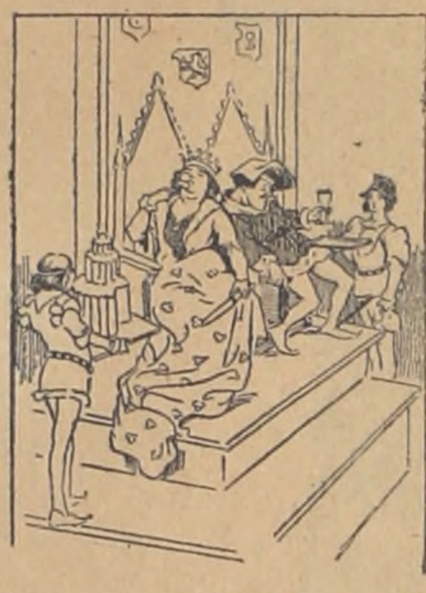


El Principe Desconocido

El rey, la reina y su hermana se retiraron a sus habitaciones diciendo que no les molestase ni les interrumpiese nadie, pues tenían que discutir un asunto de la más alta importancia: la elección de esposo para la princesa Florentina, su queridísima hija y sobrina, respectivamente.

—Es preciso pensarlo mucho, — dijo la reina, — pues tengo el mayor empeño en lograr que mi hija sea completamente feliz.

—!Feliz! ¿En qué consiste la felicidad? — interrumpió la hermana de la reina, muy dada a las disquisiciones filosóficas.



—Hum,... hum — terció el rey; — yo creo que no hay nada como un vaso de buen vino para hacer feliz a una persona.

—Pues a mí me parece — dijo la reina, cuyo mayor defecto era la golosina, — que lo mejor es un dulce bien dulce.

—¡Qué prosaicos sois, Dios mío! — exclamó la hermana de la reina.— Creedme a mí; no hay felicidad mayor que la de oir música buena bien cantada.

—¡Calla! — dijo el Rey. — Con lo que hemos dicho tenemos perfectamente averiguado y definido lo que se necesita para hacer feliz a nuestra querida Florentina. Ahora mismo voy a mandar que hagan y peguen en todas las esquinas de la ciudad un bando que diga:

"Nos, rey de los bonachones, hemos decidido conceder la mano de nuestra amada hija Florentina al caballero que la agasaje con el vino más exquisito, el dulce más delicado y la canción más linda. Tal es nuestra voluntad".

Como es de suponer, la noticia se propagó rápidamente, y de todas partes comenzaron a llegar príncipes y caballeros nobles, aspirantes a la mano de la princesa Florentina. Cada pretendiente iba acompañado por tres pajes, portadores: el primero, de una copa, un cantarillo o una botella de vino raro; otro, de un gigantesco pastel o de un enorme castillo de dulce, y el último, de un arpa, una guitarra o un laud para acompañar los cánticos de su señor.

Y empezó lo que podemos llamar concurso. Desde por la mañana hasta la noche, no hacía el rey otra cosa que catar vinos; la reina, probar dulces, y la hermana de la reina, escuchar canciones.

Al principio estaban los tres muy entretenidos con sus ocupaciones respectivas, puesto que satisfacían sus gustos; pero no tardaron en hastiarse y en renegar de tal estado de cosas.

Pronto comprendieron la inmensa dificultad de decidirse por uno de los pretendientes: si uno ofrecía vino riquísimo, dulce delicioso y cantaba de un modo admirable, luego aparecía otro que le superaba. Podía darse el caso de que uno que cantase peor que los demás presentara dulces y vinos mejores, o a la inversa.

Además, los ministros, velando por la dignidad del monarca, se opusieron formalmente a que éste continuara bebiendo, pues aunque era el menos hastiado de su tarea de catar vinos, como no daba paz al tragadero, se le había puesto la nariz encarnada como un tomate, y cuando tenía que asistir a un consejo iba tambaleándose, con la corona ladeada y el manto arrastrando, en las circunstancias menos apropiadas a sus altas funciones...

En cuanto a la reina, que al principio probaba dulces golosamente y engordaba sin medida, llegó a aburrir lo azucarado hasta tal punto, que la causaba náuseas ver la corteza de un *pudding*.

De esta manera, por voluntad de los ministros por una parte, y la rebeldía del estómago de la soberana por otra, se suspendió el concurso, contribuyendo a ello la hermana de la reina, que de tanto oir trovas y cánticos se vió atacada de un dolor de cabeza tan fuerte, tan continuado, que tuvo que meterse en la cama, y, escondiendo la cabeza bajo las almohadas, juró que no saldría de su dormitorio mientras no se marchara hasta el último cantor.

Así terminó la competencia, con gran escándalo de los pretendientes, que protestaban contra la injusticia y el engaño de que habían sido víctimas, y se marchaban profiriendo palabras amenazadoras para el rey y para toda su familia.

Por fortuna, no hubo más que palabras, y poco a poco renació la calma y todo volvió a su acostumbrado ser y estado; pero la princesa Florentina no tenía aún esposo.

Una mañana, cuando el rey, con traje de casa y babuchas, pero con la corona en la cabeza, tomaba el café



con leche que constituía su desayuno, entro apresuradamente el aya de la princesa gritando que ésta había desaparecido.

Florentina dió su acostumbrado paseo por los jardines de palacio, y luego, con un pretexto cualquiera, alejó al aya. Cuando la buena mujer volvió, ya no estaba allí la princesa. ¡Figuraos su asombro y su desesperación!

El rey, apenas enterado del suceso, dió órdenes terminantes para que buscasen por todas partes a su hija.

Pasaron las horas, y los pajes encargados de la busca regresaron uno a uno sin haber hallado la menor huella de la princesa.

Llegaba al colmo la agitación en palacio, y ya nadie sabía qué hacer ni cómo devolver la tranquilidad a los atribulados padres, cuando entró la princesa, sonriente, alegre, con las mejillas sonrosadas, y se echó en brazos de su madre exclamando:

—¡Cuánto me he divertido, madre mía! ¡Qué bien lo he pasado! Apenas me quedé sola, fuí al bosque inmediato para coger violetas. Había muchísimas. De pronto, ¿quién podía figurárselo?, un joven muy simpático comenzó a cantar tan bien como no he oído nunca a nadie: los pájaros se callaban para escucharle, las violetas se erguían sobre sus tallos con el mismo objeto; yo estaba encantada. Pero pasó tiempo, y — me da vergüenza decirlo — empecé a sentir hambre. Como si lo hubiera adivinado, el joven aquel sacó de un bolso un pedazo de pan negro y me lo dió. ¡Qué rico estaba! A cambio de otro pedazo le hubiera dado yo todos los dulces y pasteles que hace nuestro repostero. Pero aun hay más: después de comer el pan tuve sed, y, como antes, el joven se apresuró a satisfacer mi deseo, ofreciéndome agua de un manantial que allí cerca brotaba, y yo la bebí gustosísima, porque era la primera vez que probaba un líquido tan rico...

—¡A ver, en seguida — dijo el rey; — traedme a ese joven, que, por lo que oigo, reune todas las condiciones necesarias para hacer feliz a mi hija. Aunque no beba más que agua ni coma otra cosa que pan, lo cual es de una sencillez primitiva, me produce una impresión inmejorable lo que de él me cuentan.

—Me parece un poco imprudente tu determinación — dijo la reina. — No sabemos siquiera quién es, como se llama ni dónde vive ese joven...

—Sí, sí — habló la princesa, — sabemos su nombre, porque él mismo me lo dió antes de marchar. Aquí lo tenéis.

Y diciendo esto entregó a sus padres una hojita de pergamino en la cual estaban escritas estas palabras:

"Me llamo el príncipe Conforme, pero estoy casado. Mi mujer se llama Felicidad".

—¡Qué lástima! — dijo el rey, rascándose la punta de las narices.

—¡Qué lástima! — repitió la reina.

Y ambos se miraron suspirando.

Lotta Maier.

Miscelaneas

La hora se divide en sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos, etc., única y exclusivamente porque en Babilonia existía, además del sistema decimal de las demás naciones, otro sistema: el sexagesimal, que contaba por sesentas. No hay número que tenga tantos divisores como el 60. Los babilonios dividían la jornada diaria del sol en 24 "parasang" o 720 estadíos. Cada "parasang" u hora se subdividía en sesenta minutos. Un "parasang" equivale aproximadamente, a 7420 metros, y los astrónomos babilónicos comparaban el avance del sol durante una hora en el tiempo del equinoccio con el avance de un buen andarín en el mismo espacio de tiempo. Esta distancia era el "parasang". La carrera total del sol durante las veinticuatro horas equinocciales se fijó en 24 "parasangs", o sean 720 estadíos o 360 grados. El sistema pasó a Grecia, e Hiparco, filósofo griego que vivió por el año 150 antes de Jesucristo, introdujo la hora babilónica en Europa. La tradición conservó el sistema a través de las edades medioevales y hasta se salvó del torbellino de la Revolución Francesa, durante la cual se alteró todo: pesas, medidas, monedas y calendarios. Por un motivo inexplicable, los revolucionarios franceses respetaron los relojes y los dejaron con sus esferas sexagesimales, en las que cada hora consta de sesenta minutos, como en Babilonia.

UN NUEVO TIPO DE SUBMARINO

La Sociedad Científica Americana publicó hace varios años una información muy completa acerca de un nuevo tipo de submarino adoptado por la Marina rusa. Se trataba de un crucero submarino de seis veces más tonelaje que el mayor de los submarinos entonces conocidos. Por su constitución es un torpedero dreadnought, desde donde se pueden colocar minas submarinas mientras está sumergido. Llevará 36 cubos lanzatorpedos (16 en cada banda, dos a popa y dos a proa), una dotación de 120 minas submarinas y una batería de cinco cañones de tiro rápido, para defenderse contra los torpederos de la superficie. Su desplazamiento será de 4500 toneladas, lo que supone el tener que llevar unas mil toneladas de agua como lastre, para la operación de sumersión, en la que no se invertirán, según los constructores, más de unos tres minutos. El motor será de explosión, con una potencia de 18.000 HP. La velocidad máxima, 26 nudos, en la superficie y 14 sumergido. Respecto al radio de acción, se espera que podrá navegar desde el Báltico a las bases navales que Rusia tiene en las costas asiáticas del Pacífico, para lo cual han habilitado espacio que permitirá transportar 300 toneladas de combustible. Esto ocurría hace cuatro años. Tantas cosas han sucedido desde entonces, que, seguramente, ya nadie se acuerda en Rusia de ese proyecto.

UNA ESTADISTICA

Una revista francesa de medicina, "La Vida Médica" publica una estadística que un diario francés califica de bastante triste.

Según esta estadística, de 500.000 niños que nacen en Francia, 100.000 se mueren en el primer año de su vida.

Veinticinco años después, no sobreviven más que 315.000. Pero ¿cómo se clasifican? El 48 por ciento son agricultores; el 39 por ciento, industriales o comerciantes y el 9 por ciento ocupan las profesiones liberales, o prefieren vivir de sus rentas.

El 4 por ciento restante son funcionarios: es decir, 12.600.

El domingo deportivo — Notas diversas de los partidos



Público que presenció el partido jugado en el Parque Central, entre los primeros teams del Nacional y Liverpool



Dos incidencias interesantes del partido Nacional Liverpool



Team del Moor Daire que jugó un partido de Rughy en la Blanqueada contra el Services Associación



Cuadro del Services Associación que se midió en el Rughy con el Moor Daire



Tres interesantes incidencias del partido del Rughy jugado en la Blanqueada entre los teams del Moor Daire y Services Associación



Dos incidencias del partido de football jugado en Larrañaga entre los teams del Belgrano y U. Onward en el que resultó triunfante el primero por 2 a 1

NOTAS DE ACTUALIDAD



El conjunto de la Filarmónica de Viena que dió entre nosotros una serie de tres conciertos en el Solís. En círculo el director, maestro Weingartner y el empresario C. Grassi Díaz



Recepción por un núcleo de damas de la colectividad británica, en honor del obispo Reverend Even en el Laf Hall



Despedida del presidente del American Wiuneus Club, por un núcleo de asociados, con motivo de su partida para Estados Unidos



Grupo de niños concurrentes a la fiesta realizada en casa de los esposos Vitale Manfredi, con motivo del cumpleaños de su hijita Anita



Asamblea realizada en el local de la Liga Patriótica Italiana por la Unión Cívica del Uruguay, conmemorando el aniversario del 30 de Julio



El doctor Gómez Moreno en su visita al Club Español



Socias de la Asociación Cristiana Femenina, en plena "labores de su sexo"

FIESTAS, RECEPCIONES Y BANQUETES



El nuevo Ministro plenipotenciario de Méjico en el Uruguay, al presentar sus credenciales al Presidente de la República, doctor Baltasar Brum



Parte de la concurrencia a la recepción ofrecida por el Club Suizo, con motivo del aniversario de la independencia de Suiza



Visiones del Japón antiguo. Durante la visita del Príncipe de Gales al Japón, en Kagoshinia se representó un combate según la antigua esgrima nacional



Monumento levantado a la memoria de los perros heroicos muertos en la última guerra

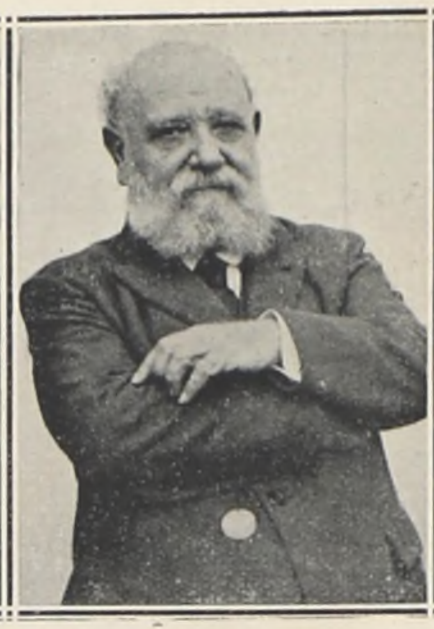
NOTAS VARIAS



Concurrencia que asistió al festival realizado por el Club Select Uruguay Social



El capitán del Angelo Toso a cuyo bordo vino el monumento a Artigas





INTELECTUALES FRANCESES

Mr. Le Goficc — Monseñor Braudillart



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por la señorita María Amalia Nieto, festejando su cumpleaños



Banquete servido en honor de los profesores alemanes, Krauss y Nonne



Grupo de personas que asistió al hogar de los esposos Dall Orso - Ferro, con motivo de la celebración de sus bodas de oro

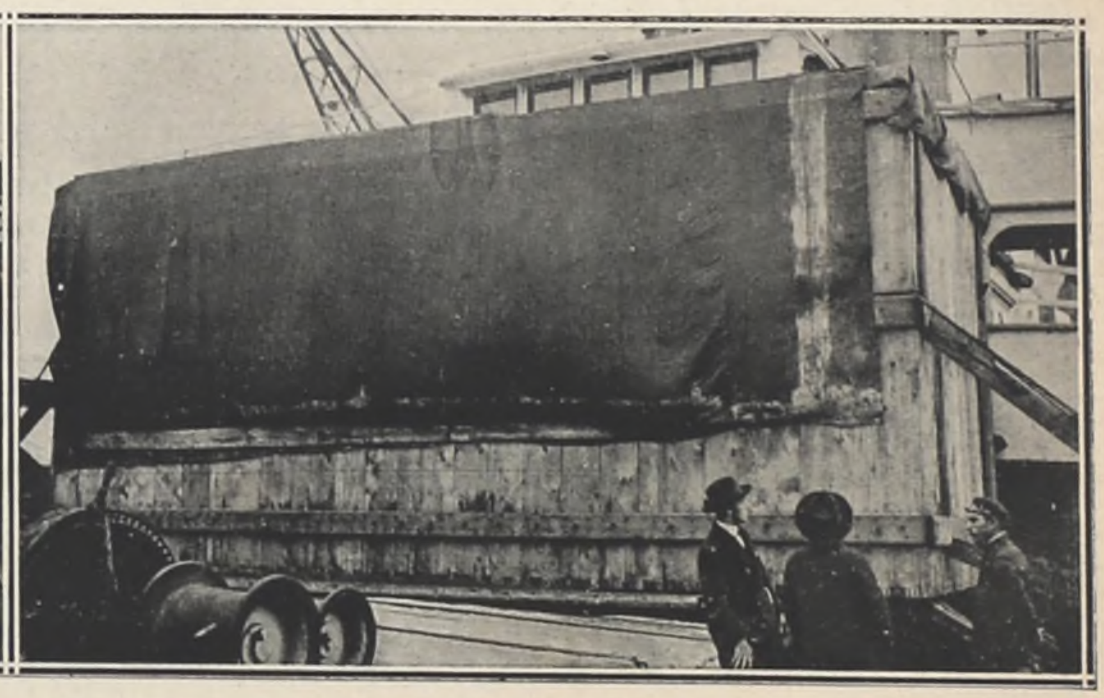


Demostración ofrecida al señor Mateo Marquez Castro, en el Gran Hotel Colón, despidiéndolo de la vida de soltero

EL MONUMENTO A ARTIGAS



Comisión del Monumento a Artigas que fué a la Dársena a recibirlo



Enorme cajón de 15 toneladas de peso en cuyo interior viene embalado el caballo del monumento a Artigas

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA



Tomás Meighan y el director de la Paramount, después de un pesca afortunada



Thomas Meighan, Jeani Macph erson, Lois Wilson, Cecil Demille, Gloria Swanson y Conrad Najal en amable camarader a.

Escultores para el cinematógrafo

No hay "estudio" cinematográfico completo si entre sus múltiples departamentos no cuenta el taller completo de escultura y moldura. Aunque la existencia de este departamento sea desconocida de la mayoría de los aficionados al cine, es una de las secciones más interesantes y atractivas en todo estudio cinematográfico. Si un director de películas requiere una estatua pagana o una madona cristiana, el encargado del talles tiene la obligación de complacer su requerimiento en el acto, si le es posible, o en el plazo más perentorio.

No hace mucho tiempo, el departamento de escultura y modelado de la Paramount tuvo que proporcionar una imitación completa de las decoraciones interiores de uno de los hoteles más famosos de Nueva York, para una película. Los escultores de la Paramount se valieron de fotografías para reproducir exactamente en yeso los adornos escultóricos y las molduras del salón de baile, el vestíbulo y otros aposentos del hotel. En dos días escasos de trabajo, el director de la película "Fool's Paradise," que lo es Mr. Cecil B. de Mille, tenía instaladas en el "estudio" cinematográfico las habitaciones del hotel que el argumento requería.

Todos los ladrillos que se emplean en las construcciones de los escenarios cinematográficos de la Paramount, salen del taller de escultura del "estudio" de esta empresa. Los ladrillos están hechos de una composición de yeso y fibra, en láminas de treinta y cinco ladrillos cada una. Los ladrillos hechos de esta mezcla no tienen más que un cuarto de pulgada de espesor, pero son tan resistentes y duros, que pueden clavarse perfectamente con clavos de hierro en cualquier pared. Después de pintados con pintura roja, imitando el ladrillo de tierra, es muy difícil notar la diferencia. En cada una de las construcciones que se levanta en el "estudio" cinematográfico entran infinidad de ladrillos de esta clase, y hay que convenir en que son ciudades enteras las que se edifican todos los años. Un operario del taller de escultura de la Paramount puede hacer en un día 1050 ladrillos del material que hemos descrito más arriba.

Cada uno de los seis artífices que trabajan en el taller de escultura, a las órdenes de J. L. Thompson, es un verdadero artista. Cualquiera de ellos puede modelar en yeso, barro, o hacer molduras, imitar mármol y otras varias especialidades; pero cuando las necesidades del "estudio" exigen una "hornada" de ladrillos para un edificio en construcción, los seis artistas se dedican en cuerpo y alma a la fabricación de ladrillos.

Los artistas en el taller de molduras están constantemente ocupados haciendo muestras de objetos de yeso, las cuales se depositan, cuidadosamente numeradas, en estantes para cuando se necesiten. El director artístico, al necesitar alguno de estos objetos, no tiene más que hacer que visitar el taller y seleccionar el que más le convenga. Pero cuando se necesitan objetos de yeso especiales, se fabrican especialmente para la ocasión.

Muy a menudo se hacen modelos con cartón piedra. Una estatua hecha de este material la cual se conserva en el centro del taller del "estudio" de Lasky, es una reproducción exacta de la famosa estatua ecuestre de Juana de Arco.

El proceso empleado en la fabricación de mármol es sumamente interesante. Para ello se emplea un cemento especial y antes que los bloques se sequen, se introducen en su interior varios hilos de seda de diferentes colores, los cuales le dan el colorido característico del mármol. Cuando se rompe una pieza de esta imitación de mármol, los colores aparecen en todo el grueso de ella. Romeo Caccialanza, un marmolista italiano, es el encargado de la fabricación de esta imitación de mármol, según los métodos que aprendió en Italia. De la misma manera imita el alabastro. Caccialanza trabaja en el taller a la vista de todos, sin secretos, porque, según él dice, "el arte de hacer zapatos es conocido de todo el mundo, pero no todos somos zapateros".

MAY MCAVOY
LA BOXEADORA

Pocas de las estrellas cinematográficas adoptan para sus ejercicios deportes tan fuertes como el boxeo, pero May Mcavoy, estrella de la Realart, quien parece poseer vitalidad y juventud ilimitadas, encuentra que el boxeo es la clase de ejercicios que mejor le sienta; en efecto, con un balón de boxeo había logrado buena musculatura, pero su gusto por este deporte data de la época en



que Wallace Reid trabajaba en algunas escenas del cinedrama, "The World's Champion", en el estudio Lasky, donde May también trabajaba.

Fué contratado un boxeador profesional para ejercitar a Wally en la tremenda lucha que reza el argumento, y la práctica duró varios días antes de trasladar a la película la escena. Miss McAvoy era la aficionada más entusiasta y resolvió que a pesar de ser mujer se ejercitaría en ese deporte, y perseveró en él hasta que hoy lo hace bastante bien para una muchacha.

Su habilidad en el boxeo ha sido asunto divertido en el estudio, donde nadie pierde la oportunidad de darle bromas por ello. Wally, a quien puede calificarse hoy de boxeador profesional, la ha desafiado para una lisa, y la pequeña May que es, sin exagerar, la mitad de Wally en tamaño, pretende que, tan pronto como se perfecciones en algunos ardides más, le hará frente en el asalto, siempre que él le dé la ventaja de los golpes de gracia.

Josephine G. Doty...

Lo que ha dado un film en París en cinco meses

Un millón trescientos sesenta y cinco mil doscientos veinte y nueve francos ha dado de entrada bruta el film "Atlántida" en París. Según se sabe, es una adaptación de la famosa novela del mismo título de Pierre Benoit.

En concepto de "derecho de los pobres" se pagaron 10.400 francos; en el de impuestos del Estado 220.000.



DESPUES DE LA MEDIA NOCHE

La esposa (al tope de la escalera en traje de dormir). — ¿Eres tú, Juan?

Una voz desde la base de la escalera. — Es claro; soy yo. ¿Esperabas a alguien a estas horas?

EN LA BARBERIA

El barbero — Tenga a bien acostarse un poco más en el sillón.

El cliente — No puede ser: la vez pasada así lo hice y me dormí y cuando me desperté el oficial tuvo que afeitarme la barba que me había crecido durante el sueño que eché...

EL NUEVO INVENTO

Profesor 1.o. — (que maneja un auto de gran poder) Que prodigio: al fin lo he descubierto!

Profesor 2.º — (Asombrado) ¿Qué es lo que ha déscubierto?

Profesor 1.º. — El movimiento contínuo, mi amigo; desde hace diez minutos que hay esfuerzos sobrehumanos para detener el coche, sin poderlo conseguir...

TODO ES UNO Y LO MISMO

Juan — La otra noche perdí la oportunidad de darle un beso a Peggy mientras bailaba con ella.

Pedro — No te apenes: la besé yo durante la pieza que bailé con ella, después que tú la dejaste.

PREGUNTA INGENUA



—Papa, los que suben en globo ¿son ascensionistas?

—Sí, hijo.

—¡Y eso es una congregación?

UN VALIENTE

La mujer — Enrique...

El marido — Que hay mujer...

La mujer — Si yo muriese esta noche, te volverías a casar?

El marido — (sin levantar la vista del diario) No, lo que es esta noche, no!

DEL TRANVIA

Beba — ¿Quienes son los funcionarios de un servicio público que claman "Piedad!" todo el día?

Chunga — ... no acierto...

Beba — Los guardas de la línea de "Pocitos".

UN SECRETO VALIOSO

Beba — Quieres decirme querida de que secreto te vales para que te duren tanto los sirvientes?

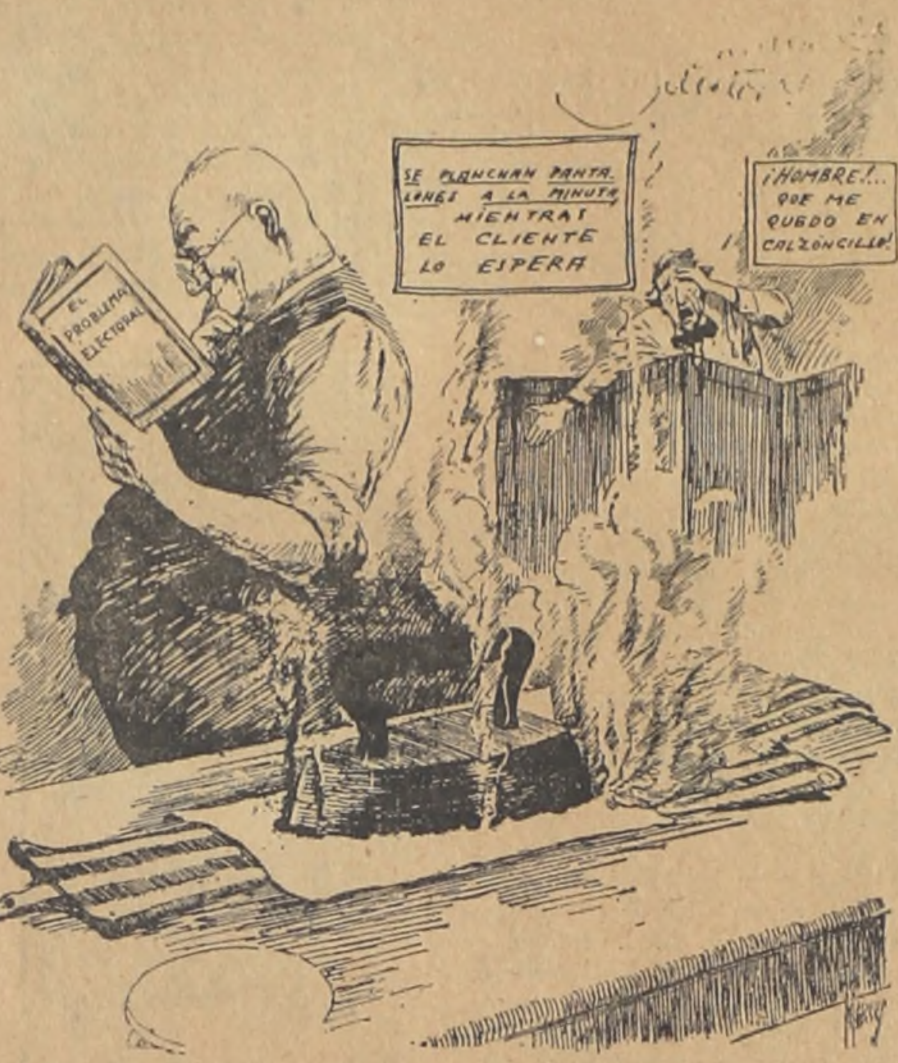
Chunga — Sí, mi hija — Les hemos dejado a ellos la casa y nosotros nos hemos arreglado en el garage.

HONESTIDAD

Madre — (cariñosamente) dime Bebé, ¿viste cuando tu padre besó la cocinera?

Bebé — No, mamá; pero voy a ser honesta: papá me dió unos níqueles para que mirara para otro lado.

Primeros frutos de la campaña electoral



LA MEDICINA MODERNA

La esposa del médico — ¿Qué tal te ha ido hoy?

El médico — Muy bien; hoy ha sido un día delicioso: trescientos tipos para prescripciones y un solo tipo enfermo de verdad...

CIRCUNSTANCIAS

Ella — Lo siento mucho; yo no puedo aceptarlo a usted: hay circunstancias que escapan a mi voluntad que me lo impiden.

El — Caramba!... ¿Y qué circunstancias pueden ser esas?

Ella — Las circunstancias en que usted se encuentra.

UNA NECESIDAD DOMESTICA

El vendedor. — Verdaderamente, señora, no sé lo que usted desea. Nunca he oido hablar de un despertador individual...

La compradora. — Yo tampoco, joven; lo que yo deseo es un despertador que despierte de mañana a mi marido, sin molestar mi último sueño...

RESPETO A LAS CANAS

—¡Un pelo blanco en la sopa!... ¡Mozo! ¡Esto es una porquería!

—Caballero, tenga usted más respeto a las canas.

EN LA BOTICA

Aprendiz — ¿Qué hay en esta botella sin etiqueta?

Farmacéutico — El ingrediente que debe usted usar cuando no entiende la letra de la receta.

QUE IMPORTA UNA GOTA MAS

—Doctor, muy buenos días.

—Muy buenos, don Joaquín, ¿a que se debe?...

—Vengo a hacer a usted una consulta. ¿Puedo tomar baños de mar?

—No hay inconveniente.

—Como padezco de gota.

—¡Bah! Y ¿qué importa una gota más en el inmenso océano?

APROVECHANDO UN DESCUIDO

Mamá, ¿no le dijiste a la cocinera que cierre con llave la despensa?

—Sí, hijito, ¿por qué lo preguntas?

—Porque ayer se la dejó son cerrar y para darle una lección me he comido todos los pastelillos que quedaban.

UNA REPRIMIENDA

— Quién es aquí el jefe, usted o yo

—Usted.

—Pues si no es usted el jefe, ¿por qué dice tantas majaderías

GALANTERIAS

Ella — Su conversación me recuerda el champagne...

El — ¿Por lo espiritual?

Ella — No: por lo extra-seca.

RAZONES DE OFICIO

Un pobre diablo, que acababa de robar un saco de cebada, se ve golpeado brutalmente por los transeuntes.

—Señores — exclama el infeliz — no soy ladrón de oficio. He robado para mantener a los míos.

—¡Tunante! ¿Acaso comen, cebada los tuyos?

—Soy arriero pobre y he dejado en la cuadra dos asnos en ayunas.

RECUERDO INOPORTUNO

Gedeón es padrino en un duelo. Para dar ánimos a su apadrinado, le dice:

—¡Vamos, valor! Recuerda que todos tus ilustres antepasados murieron con las armas en la mano.

—Pues eso es precisamente lo que me da miedo.

GALANTERIA ANDALUZA

—No hay ojos como los de mi novia — dice un enamorado.

—Los de la mía — contestó un andaluz.

—Apuesto a que no.

—Las niñas de los ojos de la tuya son niñas; las de la mía son mujeres.

MODOS DE EXIGIR UN PAGO

—Doctor, mi agradecimiento es infinito; le debo a usted la vida.

—Amigo la vida se la debe usted a Dios; a mi sólo me debe usted 500 pesos, según mi cuentecita.

UN QUIMICO GOLOSO



Luisa, aquí tienes esta camisa almidonada; mójala bien, después haces hervir el agua hasta la evaporación completa y con la harina depositada en el fondo del recipiente harás una masita...

OPINIONES

Un abogado cita como autoridad en la materia, de què se trata a un jurisconsulto que vive todavía.

El presidente del tribunal le interrumpe:

—No apoye el letrado sus argumentos más que en autores que hayan muerto, porque los vivos pueden cambiar de opinión.

REMINISCENCIAS DEL TANGO



Ella. — Tangueamos mucho.

El. — (mareado) Decididamente, estos bailes nuevos me son antipáticos.

MATEMATICA APLICADA

El — ¿Qué es un beso, de acuerdo con las reglas aritméticas?

Ella — Dos unidades divididas por nada.

VEGETARIANO COMO MUCHOS

—¿Es usted vegetariano?

—Le diré a usted. Yo come hierbas por segunda boca.

—No comprendo.

—Pues sí, las hierbas engordan al ganado, se transforman en carne y en esta forma me las come.

VIVEZA BATURRA

Un cazador, persiguiendo a una perdiz, acaba de atravesar una arboleda y se encuentra con un labrador (baturro), al cual pregunta:

—¿Ha visto usted, buen hombre, pasar por aquí volando una perdiz?

—Una perdicica roja, ¿verdad?

—Sí, señor.

—Que paice que vola -

—Que paice qu'iba herida del ala derecha, ¿eh?

—Sí, señor.

—Que aice que volaba hacia allá, ¿verdad?

—Sí, señor.

—Miusté, pues... no la hi visto.

IGNORANCIA

Un provinciano acaba de pasar algunos días en San Salvador. Lo ha visto todo y lo cuenta todo.

—¿Viste la estatua del general Barrios? — le pregunta un amigo.

—Sí.

—Decime: ¿es ecuestre o no?

El provinciano no sabe bien lo que la palabra significa, pero contesta con aplomo:

—¡Bah! ¡No tanto como le dicen! Arregular, no más, arregular...

HISTORICO

En el ayuntameinto de una capital castellana:

Un concejal: Propongo que en el estanqué del parque se ponga una góndola para recreo del vecindario.

Otro concejal: Me parece muy bien; pero creo que también debiera echarse un góndolo para que haya cría.

ERA ESTAR ALTO

—¿Al cabo te admiten el chico en la escolanía?

—No sé. Ayer le probaron la voz y dijeron que no llega más que al sol.

—¡Recórcholis! ¿Y aun te parece poco

EN UNA TERTULIA

A altas horas de la madrugada, ruegan a un barítono que cante algo.

—Con mucho gusto, — dice este, — pero es muy tarde y podría molestar a los vecinos.

—No importa. Los del segundo piso tienen un perro que nos molesta todas las noches.

CONTESTACION AL PELO

Beanzie, el gramático, estaba enfermo. Un hombre bizco le pregunta:

—¿Cómo se encuentra usted?

—Como usted "ve", — replicó el inexorable sabio.



El hombre de negocios al oir el despertador. — (entre sueños) Señorita, si es mi mujer dígale que no estoy en la oficina.

ARMONIA ANIMAL



Los mimosos de una conocida asociación femenina de Washington son compañeros inseparables

Los Trajes de Napoleón

Napoleón se ocupaba muy poco en arreglarse. Sus chalecos y sus pantalones eran siempre de casimir blanco. Se cambiaba todas las mañanas. Dos horas después de haber salido de su alcoba, sucedía que ya los pantalones estaban manchados de tinta, pues tenía la costumbre de limpiar en ellos la pluma, y de salpicar de tinta todo lo que estaba en torno suyo, pues también solía sacudir la pluma en el aire. Sin embargo, no cambiaba el traje manchado y permanecía en aquel estado, todo el día. Si sentía comezón en una pierna, no vacilaba en frotarse la media de seda con el otro pie, y a veces las zapatillas estaban manchadas de barro, de manera que echaba a perder la pulcritud de sus medias, estragándolas. Un Napoleón que da audiencia con las pantalones salpicados de tinta y las medias manchadas de tierra, he ahí una figura más cercana a la verdad, que aquel Napoleón teatral y perfecto que nos muestran los retratos oficiales. Su traje tradicional: el capote gris sobre el uniforme de los granaderos de a pie, poseía unas mangas muy anchas, de manera que se lo podía quitar o poner, sin que estorbasen las charreteras, que eran fijas y no sólo no tenía nada de fastuoso, sino que en otro hombre cualquiera habría sido ridículo. El lo usó así por comodidad, y tanto esta prenda como el clásico sombrero, le formaron una silueta completamente personal, que quedó grabada indeleblemente en la imaginación del pueblo, según cuenta el periódico "Pax et Labor".

ANEDOCTA

Era la época en que Napoleón soñaba con el Concordato y trataba de darse cuenta de la vivacidad y fuerza de sentimiento religioso en Francia.

La víspera de Navidad un teniente general invitó a comer en su casa a dos oficiales y a un mariscal de Francia.

Concluído alegremente el banquete se preguntaron cómo pasarían la noche, a lo que prontamente respondió uno de los invitados: "Vamos, pues, a la Misa de Gallo, y así nos divertiremos".

Entran en la iglesia de San Roque. Puede suponerse cuál sería la devoción de esos hombres, llegados a la iglesia después de haberse entregado a copiosas libaciones. Los fieles, sorprendidos e indignados, no se atreven a protestar.

Pero he aquí que de pronto aparece un hombrecito oculto en su capote, el que dice con acento breve e imperioso: "Lo que ustedes hacen aquí es malo muy malo. Cuando se viene a la iglesia es preciso conducirse bien. ¡Respeto y silencio, señores!"

No era otro que "petit caporal", el gran Napoleón, que hacía una ronda por la iglesia, lo mismo que en la víspera de una batalla la hacía en medio de su ejército.

LA AUTONOMIA DE IRLANDA

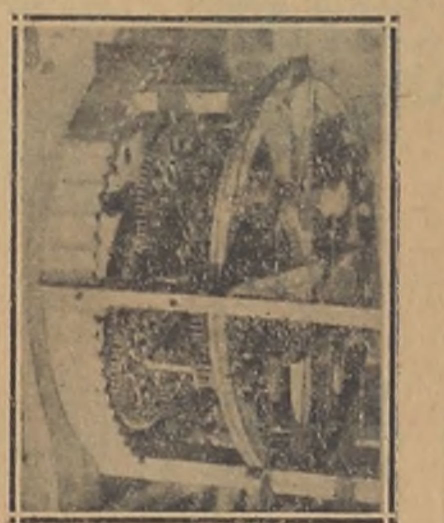


La primera estatua erigida en el estado libre de Irlanda. La del arzobiso Croke.

Un Reloj extraordinario



Luis Hoyden ha recientemente terminado, después de tres años de trabajo, este hermoso reloj, que además de las bellezas que encierra como obra de arte, marca el tiempo, los días, los meses, los años, cambios de estaciones, etc,



Una casa de Gatos

La princesa Victoria de Schleswig-Holstein adoraba a los gatos: tanto es así, que había hecho construir para el uso de 26 gatos, de los cuales era la dichosa propietaria, una pequeña granja modelo en el parque de Windsor.

"Seymour lodge" — tal era el nombre de esta casita — era una construcción de dos pisos, cuyos planos habían sido hechos por la misma princesa. Tenía cuatro ventanas, dos en el bajo y dos en el primero: un plano inclinado permitía a los nobles angoras subir a su alcoba, donde encontraban unos lechos muy confortables.

Los gatos, de las mejores razas que se conocen, vivían en muy buena armonía; el más hermoso, "Puck", un magnífico chinchilla, padre de gran número de los inquilinos de la princesa, vivía en una habitación aparte, en la cual figuraban, colgados de los muros, los numerosos premios que ganó en innumerables concursos.

"Fros" era el nombre de un soberbio angora que la princesa había ofrecido a la princesa de Teck; pero "Fros", recordando sin duda los esplendores del suntuoso palacio donde había sido educado, no pudo soportar el cambio y preciso se hizo volverlo otra vez a su antigua habitación.

Paramiologia

Alábate polla, que has puesto un huevo y ese es huero.
Moteja a los que se adulan de haber hecho cosas de poca importancia.

Ajo crudo y vino puro, pasan el puesto seguro.
Para soportar los trabajos corporales necesita uno estar bien alimentado.

A Dios rogando y con el mazo dando.
En el logro de nuestros deseos hemos de poner de nuestra parte cuanto sea posible y no exigir que Dios haga milagros.

MAXIMAS

Quien quiera ser dichoso entre las gentes,
nunca olvide las máximas siguientes:
—El que tiene dinero, es cuanto puede ser un caballero.
—Quien dice la verdad jamás se arredra pero tamoco medra.
—El holgazan y el tonto, viven de arriba y se enriquecen pronto.
—No puede el hombre hacerse más agravio, que estudiar y ser sabio.
—Es raro que la tímida vergüenza, árduos empeños venzan
—El que de honrado y crédulo blasona,, nunca llega a persona.
—Si dices lo que sientes, jamás tendrás amigos ni parientes.
—El amor no se estila; es pasión que desgasta y aniquila.
—Hoy como ayer el hombre es quien propone y el interés dispone.
—Para vivir holgado, no des por caridad ni aún de prestado.

EPIGRAMAS

El corredor Luis Velarde,
exelente amigo mío
me decía la otra tarde:
"está la cosa que arde",
y tiritaba de frío.

Al nuevo gobernador
llegan a felicitar
tres frailes, y al desmontar
se expresa así el orador:
—"A haceros el cumplimiento
somos enviados a Usía
tres no más, porque no había
más bestias en el convento.

EFEMERIDES PRINCIPALES DE AMERICA

Ecuador

1524 — Pizarro en su primera expedición arriba en el río San Juan.

1526 — Francisco Pizarro en su segunda expedición y después de fondear en el San Juan pasó a la isla del Gallo y a la de las Esmeraldas, costa del Manabí y "Cabo Pasado", llegando el 21 de Setiembre a San Mateo.

1527 — Pizarro recorre el golfo de "Jamboli", fondea después en la isla de Puna y al llegar a Tumbez es donde comienza a sostener encarnizados combates con los Incas.

1528 — Regresa a España y solicita auxilio para llevar a cabo la conquista del Imperio de los Incas.

1533 — Sebastián Belalcazar, en el mes de Diciembre se dirige desde San Miguel a conquistar el reino de Quito con 200 hombres, entrando sin dificultad en Carrochabamba, logrando ahuyentar al cacique "Chaquitinta" y somete después a los "Cañaris".

1534 — Alvarado verifica una expedición pasando por "La Rausada" y "Jipijapa", llega a los ríos Danle y Guayaquil, pasa la Cordillera de los Andes y llega a Quimpincha y al pueblo de Pasa. Belalcasar funda la ciudad de Quito el 15 de Agosto.

1809 — Proclámase la independencia de todo el territorio.

1821 — Auxiliados los insurrectos por el general venezolano Sucre, apodéranse de Guayaquil, obligando a capitular a las fuerzas españolas el 25 de Marzo.

1826 — El 6 de Setiembre pronúnciase la ciudad de Quito en favor de la República.

1827 — El 25 de Enero únese la Audiencia de Quito a Venezuela para formar la República de Colombia.

1828 — El 26 de Abril declara la guerra el Perú.

1824 — El 22 de Setiembre concierta con el Perú el tratado de Guayaquil.

1830 — Quito, Guayaquil y Azuay sepáranse de Colombia para constituir la hoy conocida República del Ecuador, en la Asamblea de Río Bamba. El 13 de Abril pronúnciase el general Flores.

1833 — El 12 de Octubre se proclama la revolución. El cabecilla Vicente Rocafuerte da el 19 de Octubre una nueva Constitución.

1840 — El 16 de Febrero reconoce España la República del Ecuador.

1841 — Reconocimiento del Statuquo del año 1835.

1843 — El 15 de Enero se da una nueva Constitución.

1845 — Movimiento revolucionario encabezado por Elizalde.

1846 — El 7 de Junio concierta el tratado de "Virginia".





ESQUELAS

Anita: — mi único anhelo es demostrarte que mi conducta es digna de cualquier hombre. Tu terquedad me hace pensar que no me amas. Confiésalo: unicamente así habríamos terminado. — **Intrigado.**

Uruguayita. — Fuí a la cita indicada; si Vd. también fué, no la pude reconocer; pasaban tantas. Doy otra, esperando tengamos más suerte; viernes siguiente salir ésta en Colonia y Río Branco a las 6 pm. ¿La veré? Así lo espero. — **Gentleman Urug.**

Muchachita: — Te mando las sinceras expresiones de mi cariño. Pienso en tí y aguardo el día de nuestra felicidad. ¿Llegará? Soy tuyo y lo seré — **Siempre.**

Rubia linda: — ya no recuerdas más a tu simpático desconocido? Si tienes compromiso, no debías haberte desviado de tu conducta para contestarme dándome una esperanza que estaba muy lejos de ser realizada. — **Salomón I.**

Flor de Durazno: — Chela; hace 15 días que estás ausente de mi lado. Si supieras cuanto sufro! Al no verte me figuro que me olvidas. Chelita, acuérdate de Juancito. — **Alma que sufre.**

H. I. P.: — ruégote no insistas, tu lira ya no sirve; tu estás afónico. Guarda tu voz para otras... cosas. — **Desengañada.**

Doy y pido: — Creo que a su edad no debe haber aburrimientos, sino energías y esperanzas para poder luchar — y soportar las "locuras del amor". Tengo 20 años, soy creyente e idealista, en lo demás no puedo, o más bien dicho, no debo juzgarme. Si quiere conocerme, pase al otro día salir esta revista, por Soriano y Salto, que estaré en la azotea, a las 3 de la tarde. — **Alma triste.**

Joven de Azul. — Creo soy yo la chica que Vd. alude. Tengo novio, pero no estaba en la fiesta. Quisiera saber si es Vd. el rubio que conversó breves palabras conmigo, pues habían tantos jóvenes que no puedo descifrarlo. — **Morocha de Granate.**

Bebe: — espérote con impaciencia. No faltes que tengo algo muy importante que comunicarte. — **Coca.**

Mary Pickford: — Perdóname si te ofendí con mi indiscreción y si he sembrado alguna desilusión en tu corazón ¿Quién soy? Un amigo de la mujer o de la belleza, que en mi sentir se identifican, pero, más que bella, la prefiero buena como tú debes serlo.. — **Detective.**

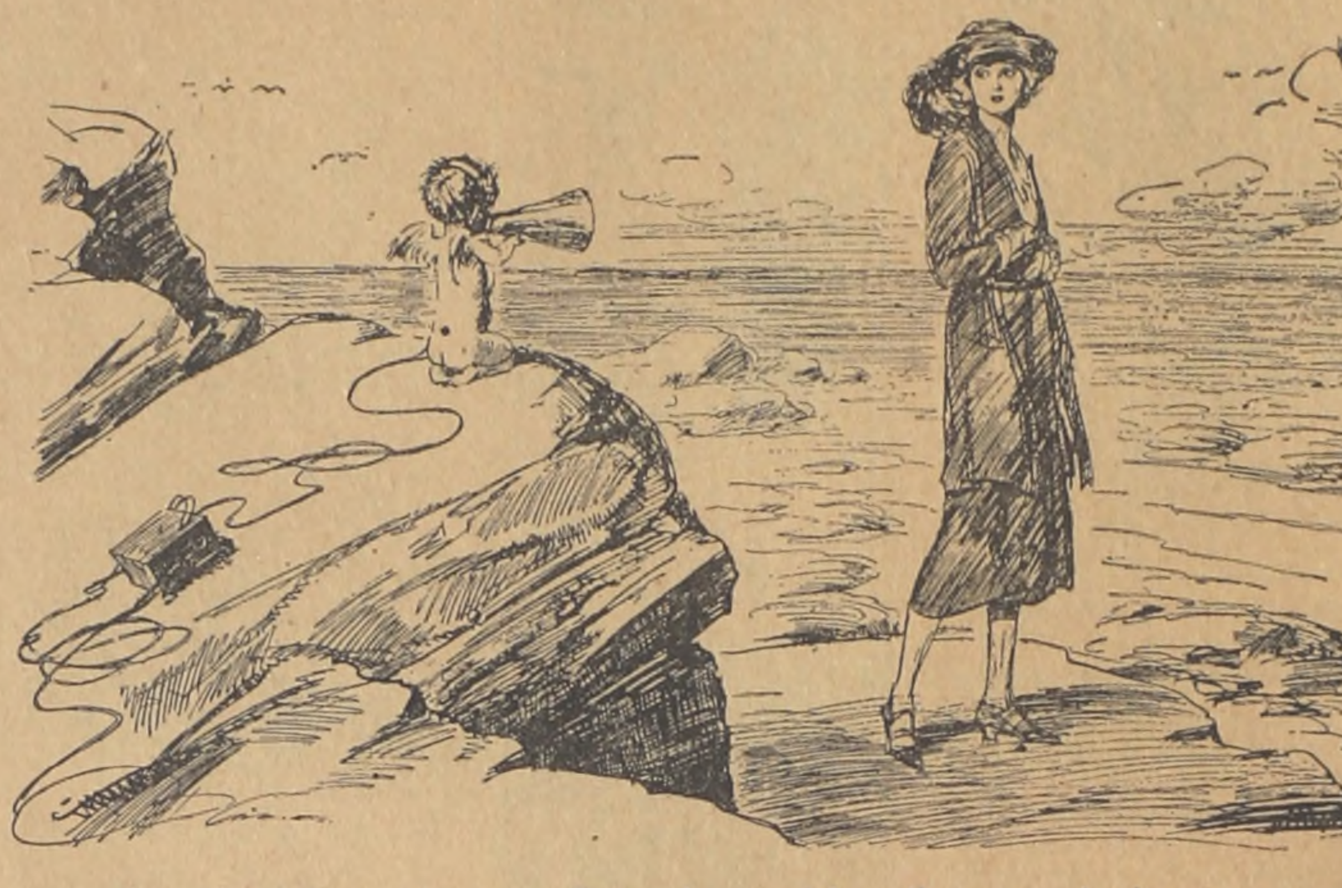
Juancito: — esperé; pero en vano. Veo que no tienes interés. Si día siguiente salir ésta, no tratas de verme, hemos concluido para siempre. — **Luisa.**

Chichoncito: — mi silencio se debe a tu comportamiento anterior. Tuya fué la culpa. Si insistes, será porque te has dado cuenta de tu error. — **Estercita.**

Doy y Pido: — soy tres años menor que Vd.; rica y según el espejo no soy fea. Unica hija de hacendado. Si quiere conocerme en la otra daré más detalles. **Estancia "Las Palmas."**

Luis P.: — Ayudante marina, necesidad de hablarle; ruégole 15 Agosto estar Uruguay y Rondeau a las 2 y 1|2. Para que me reconozca iré de blue, con "Mundo Uruguayo" — **Flor de Ceibo.**

DE LA VIDA — *por Gibson*



La radiotelefonía del amor — Sus ondas y palabras llegan a todos los corazones

Muchachita: — ¿No deseas herir susceptibilidades? Cierto que no; pero hablando solo de nuevas esperanzas que abrigas — hieres mi amor, el sentimiento más profundo de mi alma. — ¿Por qué dudas? ¿Por qué mandaste esta última esquela — sabiendo que espero ancioso una palabra cariñosa. — No exijo que me escribas, — hazlo si no me quieres ver triste. Te saludo con todo mi cariño. Soy tuyo y lo seré — **Siempre.**

Trébol: — Fatalidad no broma! Primera esquela extravióse en "Mundo". Cuando apareció segunda guardaba cama enferma sin poder saber contrariedad por vivir campo. Afectos. — **Lira Campera.**

Nena mimosa: — He leído esquela, y creo ser el aludido. Quisiera sea más explícita y darme mayores detalles. Conteste a — **Antoñito V.**

Doy y Pido: — El camino estéril bien cultivado, siempre puede dar magníficas rosas, y una amor grande, sincero, inalterable, puede llenar nuestro corazón de bellas ilusiones. "Las locuras del amor" pueden troncharse en soberbias guirnaldas y vivir así feliz. Y yo os ofrezco mi alma joven desbordando en néctar suave y embriagador. Espero contestará a — **Little Baby.**

Joven Alemán: — ¿Quién eres? Que te apareces como visión fantástica; penetrando hasta los sentimientos más reconditos de una mujer? Como adivinas que sufro? Ven a mí... Descubre tu incógnito. — **Princesita.**

Amor sin rival: — Recoja carta de ésta redacción con las iniciales que indicó. — **Sincero y bueno.**





EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Morocho: de sombrero gris, sobretodo oscuro, martes 18 noche viajaba 31. Lo encontré viernes 21 a las diez noche, tomó 35 donde descendió martes. Al bajar juntos frente cine Rex, perdilo de vista. ¿Querrá contestar algo a la morocha de sombrero gris. — **Carabanas.**

Es morocho: lindo, de estatura regular, que sepa amar sinceramente. Que guste viajar y bailar; tengo pasión por las dos cosas. Que cuente con buen empleo. Habrá entre los lectores quién reuna estas condiciones? — **Alma sincera.**

Es el simpático: J. G. C. empleado de la administración Comp. Telefónica, me dicen está comprometido, pero no pierdo las esperanzas. — **Estancierita rubia.**

Simpático: joven de negro, veo amenudo por Sarandí. Creo está empleado casa C. Me dicen está comprometido, pero mi corazón no lo cree. Será cierto? Querrá contestar a — **Morochita risueña?**

Amo: con un amor sin igual a simpático morocho viaja tren 24. Asciende S. J. y C. Lee libro y parece que no le interesan sus vecinas de viaje. Es que está comprometido? A que, entonces esa indiferencia? — **Pasajera disgustada.**

Mi único: anhelo es que R. de N. P. no me dé la espalda cuando paso por su lado. No comprendes, R. que te amo? Por qué me haces sufrir con tu indiferencia? Espero me contestes... — **La de siempre.**

Estoy: completamente enamorada del simpático rubio, frecuenta casa de amiguitas calle D. Creo llámase Carlos. Ellas me dicen tiene novia. Querrá contestarme si es que tiene o no? — **Enamorada.**

Completamente: enamorada del divino Juan Carlos... empleado casa R. Creo tiene compromiso pero no pierdo las esperanzas. Verdad, J. C. ? — **Morochita traviesa.**

Amo: a rublecito; muy conversador, excelente bailarín, un poco dragoneador; viste elegante; creo llámase P. P. Tendrá la amabilidad de contestar por ésta? — **Mari Pena.**

Hace dos años: que en mi mente solo vive la imágen de un simpático morocho, que vive en calle Martín García. Primer inicial apellido R. lo ví una sola vez cuando fuí a su casa con Marianita. ¿Me recuerda? Si es así: conteste, a — **Rubia de Mendoza.**

Es el rubio: que veo todos los domingos matinée cine Gloria. Viste azul, sombrero negro. Me dicen no tiene novia. Será cierto? Contestará? — **Rubia del collar.**



LA MUJER DE MI IDEAL

¿Encontraré: lo que me hace falta? Soy joven y me siento muy solo. Una muchacha alegre, con una alma sensible y un corazón caballeroso sería — **Mi Ideal.**

Somos: dos hermanos cariñosos, buena presencia, joven de 19 y 18 años, de Canelones. Anhelamos la más dulce de las ternuras del amor. Den datos por ésta a — **Domingo y José.**

Saravista: Simpática señorita que manejaba auto en el Buceo, el día del Homenaje a Saravia. ¿Estará comprometida? Conteste a — **Saravista.**

Amo: a divina morochita que está al frente de casa comercio: llámase Sarita; frecuenta cine "Lux" acompañada de amiguita Pauli... sino está comprometida, quiera concederme una entrevista para hablarnos y entendernos. — **Un estanciero.**

Amo: a la encantadora morochita, vive calle S. frecuenta cine P. T., acompañada de señora y señoritas. Su silueta, su conversación atrayente y simpática han cautivado mi corazón. Tendrá novio? — **Russell.**

Mi único: ensueño lo constituye la divina rubiecita de I. de F. entre M. y Mi Atiende comercio. Dime, divina, tiene dueño tu corazoncito? Si fuera lo contrario y pudiera serlo yo! Qué felicidad! — **Incógnito X.**

Anhelo: conocer más de cerca a preciosa morochita viaja 20, viste azul. No me atrevo hablarla por temor ser rechazado. Querrá contestar? — **Enamorado tímido.**

Estoy completamente: loquito por una divina y angelical jovencita. Veo pasar todas las tardes por San J. y A. Viste verde; acompaña joven de rojo. No tiene novio? Espero conteste a — **Proteo.**

Mi mayor: y único anhelo es que la encantadora chica de los ojos verdes, no me mire con esa indiferencia, pues me mata, preciosa no sea malita, dedíqueme aunque sea una sola de sus miradas de fuego. — **Impaciente.**



MENUDENCIAS

El ardor producido por el paso de la navaja de afeitar desaparece instantáneamente aplicando alguna pasta suavizadora de las que se venden en las perfumerías. Según Cerbeland, esas pastas se preparan del modo siguiente:

Crema al mentol. — Se disuelven al baño de María seis gramos de agar-agar en 240 de agua destilada de rosas. Se añaden 160 gramos de glicerina. se deja enfriar casi completamente y se incorpora un gramo de mentol cristalizado en solución en cuatro gramos de alcohol a 90 grados.

Crema lanolina. — Se derriten 125 gramos de lanolina anhidra, se vierte el líquido en un mortero de porcelana calentado por el lavado en agua hirviente. Se añade entonces, triturado, para emulsionar bien la materia grasa, una mezcla de 10 gramos de agua destilada de rosas y 65 gramos de agua destilada de hamamelis.

—

Para limpiar las manchas doradas de la plancha, empápese la parte sucia con zumo de limón, cúbrase después con sal y déjese en el sol por varias horas.

—

En muchas naciones es costumbre que los marineros, cuando saltan a tierra, se ponen al cuello un pañuelo negro. Este hábito es de origen inglés y sirve para perpetuar la memoria del gran Nelson.

Puede hacerse un par de botines en treinta y cuatro minutos, gracias al auxilio de la mecánica moderna. Un trozo de cuero pasa en tan corto tiempo por quince máquinas y está en manos de 63 personas.

—

Para aprovechar el marfil de sus colmillos, se matan anualmente al rededor de setenta mil elefantes.

—

Mientras que el afán a la vida ofrece por todas partes numerosos ejemplos de muchas gentes que poseen el secreto de lo que en el mundo se llama **saber vivir**, no faltan algunos ejemplos de corazones rectos que han encontrado en la conciencia, en el honor y en la fe el envidiable secreto de **saber morir.**

—

Para que las mechas nuevas de las lámparas no humeen, métanse en vinagre dejándolas secar antes de ponerlas en la lámpara.

SU MUJER

La señora de Harlon tenía entre sus manos una pistola, cuyo mecanismo examinaba cuidadosamente, mientras que su mente vagaba, al parecer, por regiones desconocidas. Tomaba inconscientemente los cartuchos, con sus dedos, de un vaso de agua, donde los había colocado, y, después de limpiarlos convenientemente con un pañuelo, los colocaba en el tambor. Una vez hecha esta operación, atravesó la habitación y puso el arma sobre la repisa de la estufa.

Después metió las manos en los bolsillos de su amplio tapado, contrajo fuertemente sus labios, y llamó por intermedio de la campanilla, a un sirviente. Al presentarse, le dijo secamente:

—Dígale al señor que deseo hablar con él.

En la sala de billar el dueño de casa estaba terminando una partida de billar, con algunos amigos, para sobrellevar el aburrimiento de la noche de invierno.

Había llegado precisamente en esos



instantes un telegrama para el señor Hughes, por el que se le rogaba partir para la ciudad con el expreso de media noche. Chamberlain que había llegado tarde y que debía ocupar una habitación con el señor Hughes, quedó satisfecho de la noticia, puesto que ello le proporcionaba la facilidad de poder disfrutar solo de todo un apartamento. A raíz de lo cual se ofreció galantemente a acompañar al señor Hughes, hasta la estación. Mientras se hallaban conversando sobre el asunto, llegó el sirviente con el mensaje de la señora de Harlon para su marido. Harlon abandonó pués, la habitación donde estaban sus amigos y se dirigió a la de su esposa. Una vez que hubo salido acompañado del sirviente, todos los presentes sonrieron, menos Hughes que estaba borroneando una orden para el encargado de la cuadra.

—Creo que no te acompañaré, querido, — dijo de pronto Chamberlain, — llueve cada vez más fuerte.

—No me abandones, viejo, — le contestó Hughes, dirigiéndose a la campanilla, — esta noche te necesito.

———

Harlon hacía esfuerzos para imaginar qué era lo que deseaba su mujer. No era de aquellos maridos cuya presencia es demandada con frecuencia; por lo contrario pertenecía a la especie de aquellos maridos que nunca comprenden del todo a la mujer con la cual se han casado. El hecho que su señora lo llamara le hizo sentir la importancia del cargo de marido; se juró a sí mismo, pués, obrar en adelante en consecuencia, imponiendo su propio criterio en las diversas cuestiones que se suscitaran entre él y su mujer.

Abrió la puerta del "boudoir" de su esposa y no bien entró, todo el coraje que había juntado por el camino, se desvaneció. Cayó en la habitual actitud de deferencia hacia su esposa, la que en aquellos momentos miraba ensimismada las llamas de la estufa, moviendo nerviosamente con su pequeño pié una de las chinelas que calzaba.

—Has enviado a buscarme...

Ella se volvió y se levantó quedando apoyada en el respaldo de la silla donde había estado sentada. Su batón de terciopelo oscuro con grandes adornos dorados le sentaba maravillosamente, y el reflejo del fuego de la estufa iluminaba sus cabellos de un rubio dorado, que semejaban en aquel momento una aureola. Su belleza fuerte y arrogante destacaba concisamente su carácter de mujer altiva; al verla, se comprendía de pronto que pertenecía a esa clase de mujeres que saben elegir sabiamente el marido que les viene bien...

—Te he mandado buscar, porque deseo conocer el grado de coraje y carácter que posees. Me he convencido, después de pensarlo mucho, que lo mejor que puedo hacer es confesarte toda la verdad.

Harlon miraba con temor a su mujer. Al fin murmuró:

—Este... querida... — y como sus piernas ya se negaban francamente a sostenerlo se dejó caer en la silla más próxima.

Su mujer se acercó a él y se arrodilló a sus piés, apoyando sus brazos sobre sus rodillas; el corazón de Harlon latía con fuerza inusitada. De pronto, y sin que mediara explicación alguna, ella le dijo:

—Es el señor Chamberlain!... — y escondiendo su cara en sus manos empezó a zollozar con violencia.

Harlon estaba realmente aturrullado. Era un buen tipo, pero, de todo lo que había aprendido leyendo diarios y revistas, no sacaba ninguna consecuencia que pudiera servirle para la situación en que se encontraba.

—Ada... — murmuró, cortando por temor que se le escapara el "querida" que usaba con ella a todo pasto.

—Tú debes ser valiente, — murmuró ella.

—Yo te defenderé, con mi vida, — contestó Harlon, mientras que con el pañuelo se secaba las gruesas gotas de sudor que empapaban su frente. Dímelo todo, — añadió con tono que quería ser enérgico.

—Lo conocí antes que nos casáramos, — prosiguió ella. — Tenía costumbre de escribirle; él guarda todas las cartas que le dirigí y todas ellas carecen de fecha. De nuevo empezó a zollozar desesperadamente para seguir luego diciendo: — ¿Sabes lo que se ha atrevido a decirme hoy?... Que me devolvería todas mis cartas, si yo esta noche le concediese... un... una...,

—Bellaco!... vociferó Harlon enérgicamente.

Ella prosiguió:

—Hemos estado en tratativas por este asunto más de un año y siempre se ha mostrado inflexible...

Hizo una pausa durante la cual las lágrimas corrían abundantemente por sus mejillas.

—Yo no sé si tú serás tan bueno, como para perdonar esta falta mía; de cualquier modo, él está aquí, tú te encontrarás con él, ¿por qué no lo fuerzas a que te devuelva mis cartas?

Harlon se sentía morir. La figura de Chamberlain se erguía delante suyo, como la figura del genio del mal.

—Oh!... Qué horror... Pero dime, ¿no podría yo escribirle una nota?

La señora de Harlon se separó de su marido y cruzó la habitación. Se detuvo cerca de la estufa y dándose vuelta le dijo a su esposo:

—El, estará aquí dentro de diez minutos. Mira, aquí tienes una pistola! El vendrá aquí desarmado y sin sospechar nada de lo que va a ocurrir. Tú puedes sorprenderlo y conseguir fácilmente que te entregue esas cartas. Yo sé que tú eres capaz de hacerlo!... y diciendo esto dejó el arma a su lado y luego mirándolo y sonriéndole cariñosamente añadió:

—Mi héroe!... y despacio, muy despacio sin perder de vista a su marido abandonó la habitación.

———

La puerta se cerró con fuerza detrás de ella y Harlon aún sorprendido por aquella extraña revelación, tomó tímidamente la pistola, se dirigió a la ventana, y descargándola con mucha precaución, arrojó las balas al jardín.

—Podría suceder una desgracia, — murmuró; puso el arma sobre la carpeta que cubría la repisa de la estufa y esperó.

En la espera trató de contener el castañeteo de sus dientes. De pronto percibió que la puerta se abría y al darse vuelta notó en el claro de la misma la figura de Chamberlain. Usaba sobretodo y llevaba un paraguas en sus manos. Al ver a Harlon, dijo:

—Aquí debe existir un error... y quiso marcharse; pero el bueno de Harlon en un ímpetu improviso de ira, al encontrarse frente a frente del hombre que había ofendido a su mujer, cruzó con rapidez la habitación y deteniendo a Chamberlain por el sobretodo lo trajo hasta cerca de la estufa; enseguida apareció en escena la pistola que le dejara su mujer.

Chamberlain estaba completamente perplejo.

—Exijo una explicación, dijo y agregó: — ¿está usted loco o qué le pasa?

—Bellaco!... le gritó Harlon, — vienes a mi casa a raíz de una gentil invitación y tratas deslealmente de seducir a mi mujer aprovechándote de una de sus locuras juveniles...

—Vamos, — repuso Chamberlin, — es necesario que me explique usted detenidamente a que se refiere. De lo contrario voy a creer que se ha vuelto loco.

—Quiero que me entregue todas sus cartas. — Ella, mi mujer me ha confesado toda la verdad.

—¿Qué cartas?

—Sus cartas; las cartas que ella te dirigió en un momento de extravío.

—Pero su mujer no me ha dirigido una sola línea en toda su vida.

—Pero entonces, ¿a qué respondían las tratativas que sostenías ocultamente con mi mujer?

—Nunca he sostenido tratativas con ella. Apenas la conozco!...

—¿Y qué era lo que venías a hacer a esta habitación entonces?

—He venido a raíz de una cita que me dió Hughes. Me dijo que lo esperase aquí. Tenía que acompañarlo a la estación.

Después que Chamberlain hubo pronunciado estas palabras los dos hombres se miraron fijamente. Harlon rompió el silencio:

—¿Dónde está Hughes, ahora? preguntó:

—Supongo que habrá partido. Debía salir con el expreso de media noche.

Los dos hombres se miraron de nuevo fijamente; empezaban a comprender poco a poco lo que en realidad había en el fondo de aquel asunto.

—Hughes te envió aquí, — dijo Harlon sordamente, — y mi mujer me ha obligado a quedarme a esperarte.

—Yo ocupo la habitación en compañía de Hughes...

Y yo en compañía de mi...

Harlon se detuvo. No necesitó decir una palabra más. Una gran luz se hizo en su mente... Había comprendido perfectamente la comedia representada por su mujer.

De pronto, rompió el silencio de la noche invernal, el agudo silbido de la locomotora del expreso, que se alejaba devorando kilómetros...

Christine Castle.

ANÉCDOTA

El escritor inglés Mr. Douglas Slanden cuenta que cuando fué a los Estados Unidos, Eugenio Field, famoso periodista americano, dirigía uno de los grandes diarios de Chicago, siendo, al propio tiempo, uno de los principales publicistas del oeste.

—Mi primer encuentro con él — añade Sladen — fué curioso. Me hallaba en una recepción conversando con la directora de un periódico de modas, que había escrito, además, algunos malos libros sobre viajes. La dueña de casa trajo a Field, que acababa de llegar, y lo presentó a mi interlocutora. "Encantado de conocerla, señora — dijo Field. — He leído todos sus libros con el mayor interés". "¿Es usted escritor, Mr. Field — preguntó la directora del periódico de modas. ¡Qué extraño que nunca lo haya oído nombrar!" "Tampoco yo he oído nombrarla a usted, ni sabía que existiese un solo libro suyo — repuso Field, — pero bien podía usted haber mentido lo mismo que yo".

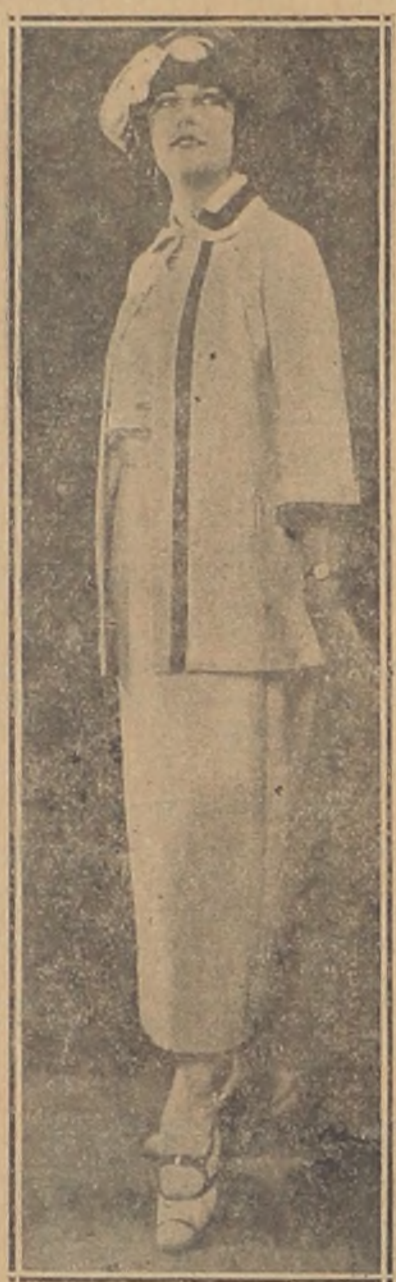
UN CURIOSO RECIBO

Los chinos domiciliados en Siam pagan cada 3 años un impuesto personal, y el recaudador, a medida que va cobrando, va atando a la muñeca del contribuyente una cuerda y en el nudo pone un sello. Este curioso brazalete constituye el recibo que atestigua el pago de la contribución correspondiente; si el chino lo pierde o se desprende de él, tiene que volver a pagar.



EN LO MISMO

Debiendo seguir de semana en semana, el trayecto que recorre la Moda, imponiendo sus decretos en materia de trajes, tapados y sombreros, difícil es constatar en cada crónica una novedad cualquiera, por muy voluble que sea la gran tirana.. Todo lo más que puede hacerse es seguir sus modalidades, dar cuenta de la mayor o menor aceptación de



sus imposiciones, y diseñar, a grandes rasgos, sus perfiles más salientes.

Trajes de baile, de gran gala, trajes para la noche, vestidos de visita y de paseo, tapados, capas y sacos, van siguiendo su turno en esta página, exhibiendo los modelos que más apropiados resultan, para demostrar la veracidad de las explicaciones.

La línea sencilla es la que domina siempre; sobriedad desde el sombrero a los zapatos, en todos los detalles de la toilette femenina. Una cinta, más o menos trabajada, constituye las más de las veces el mejor adorno para un sombrero; un galón o un bordado — ya sea este en mostacilla o al realce, — un motivo hecho en "soutache" son más que suficientes para que un tailleur o un vestido de fiesta resulten elegantes; una hermosa piel, que sea fina, aún cuando sea en muy pequeña cantidad, muchas veces hace rico al tapado más sencillo... En fin, que en todo se busca lo simple, quizás porque los tiempos duros de la guerra europea, impusieron la economía hasta para los detalles del vestir.

Y es preciso convenir en que hemos ganado en el cambio. Dígalo sino, este traje para "tout aller" de terciopelo de lana color arena, con cuello volcado y puños levantados, sin más adorno que una trensilla ancha, de color azul marino bien oscuro. Tanto la chaqueta, como la pollera enteramente rectas, siendo

además esta última, sumamente estrecha.

El pequeño sombrero de duvetina azul marino, en forma de bolero, lleva tan solo sobre el ala — cual si estuviesen estampadas en ella, — un grupo de margaritas color amarillo pálido, con los cálices marrón oscuro.

Zapatos de gamuza color arena, con ribetes de charol negro, completan esta toilette elegante, cuya chaqueta deja entrever el delicado encaje de una fina blusa de lencería.

De la extrema sencillez, pasamos ahora al lujo de esta segunda toilette, para grandes fiestas, admirando la riqueza de este soberbio traje de



paillette negro, con caídas de terciopelo del mismo color. Nótese en él que, apesar de su lujo, siempre es la línea sencilla la que predomina, puesto que tan solo unas enormes flores de paillette "clair de lune" cuyos reflejos azulinos y acerados se entremezclan, vienen a romper la unidad del tono oscuro del conjunto.

Presentamos para completar esta reseña, un modelo de sombrero, por el que vemos que el terciopelo negro no abdica de su prestigio entre las damas que saben vestir bien. Apesar de su gran tamaño, solo lleva para adornarlo, dos plumas de "heron" cuyas cabezas forman precioso motivo en su parte delantera.

No hay indicio todavía de que el sombrero pueda levantarse un poco, dejando al descubierto parte de la



frente, o siquiera los lindos ojos, negros, pardos o azules, en toda la integridad de su belleza... Nada de eso!; el ala del sombrero, grande o pequeño, se baja más sobre la fisonomía a tal punto, que el fulgor de la mirada parece precisar, para seguir a la moda como la luz artificial, sus pantallas de gasa, de tul o de seda, que atenúen la fuerza de sus potentes dardos, quizá para evitar estragos en muchos corazones...

Los pensamientos son tapiceras enrolladas; la reflexión las desenrrolla y expone al público.

—

En los trabajos de la tierra encuentra el agricultor su bienestar, su salud, su tranquilidad y su regeneración.

La educación de los niños

Los dos agentes de la cultura moral de los niños son: la afirmación, — el ejemplo— y lo que nosotros hemos llamado el sentido del "todo se paga" conocido también por la noción de la sanción. Nada de discursos a los niños sobre la moral. No los comprenden y la enseñanza de la moral pierde su precisión.

—

Castigos para la primera infancia: los golpes son peligrosos para la autoridad del educador y la formación moral del niño. Las humillaciones deben inflingirse con una prudencia extremada.

—

Toda la moral para la infancia; obediencia; no mentir.

—

Es malo hacer leer a los niños en voz alta antes de los ocho años.

—

Las privaciones son el gran medio para la educación. De aquí la necesidad de estudiar las preferencias del niño, lo que excluye la pereza educadora.

Otro capricho de la moda



Rosas de seda en las sombrillas, son la última palabra de la moda entre la élite de Londres.



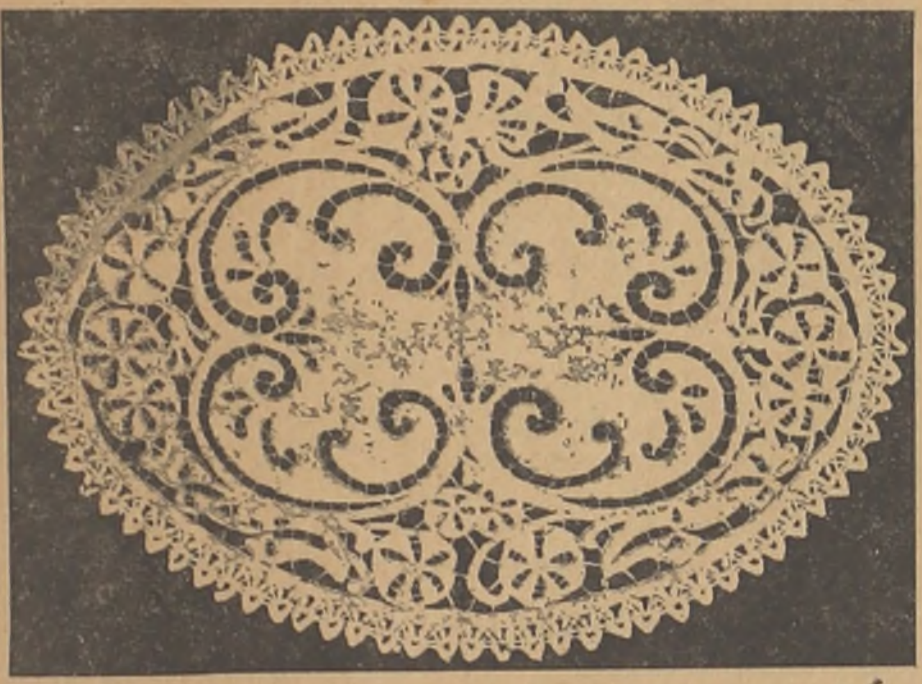
CUBRE ALMOHADON OVALADO

Este bonito óvalo puede hacerse igualmente sobre nansouk y bordado con algodón bien fino, o sobre tela antigua de calidad gruesa y entonces bordado con algodón de color crudo.

El efecto sobre un almohadón de color en satin rosa, celeste o de algún color bien vivo, será siempre de lucimiento y su aplicación fácil en alguno de los muchos sillones o banquetas del hogar.

Su trabajo es sencillo, puesto que es a base de bridas festoneadas, que se hacen rápidamente cuando la mano está habituada a los trabajos de aguja.

Una linda puntilla de crochet o de hilo crudo, completa el lindo trabajo que, por su poco volumen puede ser llevado en la cartera o bolsa de su dueña, para ser realizado en las visitas de confianza o en los largos paseos campestres.



EL ASEO DE LA CASA

El manejo de una casa es considerado, con frecuencia, como un trabajo ingrato y cansador, de contínua repetición.

Sin embargo, la complejidad misma de esta clase de trabajo, se presta para numerosas simplificaciones y cada dueña de casa tiene, para efectuar la limpieza, un plan general más o menos fijado, tendiendo todos sus esfuerzos a simplificarla.

El primer consejo práctico consiste en recordar que "vale más conservar" que "limpiar".

Con esto se evitarán los trastornos que ocasiona la desidia, efectuando en cambio una limpieza rápida y completa por medio de instrumentos adecuados.

El aseo de las piezas de la casa puede ser repartido en la semana, o el mes, según las circunstancias, y para reducir considerablemente el trabajo, de limpieza, bastan a veces algunos cambios felices en el amueblado. La ausencia de cortinas inútiles, de estantes, de molduras, de rendijas; la presencia de linoleum en la cocina y piezas semejantes, de tapices movibles en las otras piezas, reducen ya considerablemente el aseo.

Se puede además, ensayar en la medida de lo posible, medios preventivos contra la entrada del polvo, a menudo tan desagradables para las casas-quintas situadas al borde de los caminos recorridos por automóviles. La calle o el camino en que se encuentra la propiedad, pueden ser regados con frecuencia y esto evitará en mucho, el polvo de las habitaciones.

También podrá ser eliminado el polvo de los apoyos y rebordes de las ventanas por medio de cortinas de muselina, tendidas delante de las aberturas de ellas. Esta clase de cortinas es muy recomendable para las cocinas, fruteras, despensas, etc.

Ahora cuando se trata de granjas, en medio de caminos alejados, la granjera puede y debe insistir para que el calzado sucio y las ropas empolvadas sean limpiadas o sacudidas, antes de entrar en la casa, o, si es posible, cambiados por otros limpios en alguna pieza especial de la granja.

Instrumentos necesarios para el aseo de una casa, casa-quinta o granja. — Dispuesto el plan de limpieza, así como adoptadas las precauciones señaladas, la limpieza solo será cumplida rápidamente, si se dispone de instrumentos cómodos, dispuestos convenientemente.

Se debe aconsejar la compra de buenos útiles duraderos, que deben ser cuidados y colocados cómodamente para el uso. La elección y el número de estos instrumentos no podrían ser fijados de un modo absoluto, pues dependen de la importancia de la finca.

Un sistema práctico para resolver acerca de la compra de un utensilio cualquiera es el hacerse a si mismo estas preguntas: ¿será el utensilio bastante útil como para justificar el precio de la compra? ¿que cuidados y qué lugar requerirá? ¿economizará realmente tiempo y trabajo? ¿hará menos desagradable un trabajo penoso?

Amenudo la elección acertada de algunos instrumentos, economizará la compra de otros muchos, menos útiles.

Escobas. — Hay varias clases: *de fibras* para tapices, vidrios, adoquinados y superficies cementadas; de *crín suave,* para pisos, linoleums, etc. *cabeza de lobo,* de crín larga, lana o algodón, para las paredes y cielorasos.

Una bolsa de algodón, que enfunde una escoba común, puede substituirlo. *Escoba y cepillo* de crín duro para pulir los parquets; de crines largos para el uso general; cepillos para lavar patios, adoquinados, madera bruta, aunque siempre es de uso más cómodo un cepillo de mango largo; cepillo de pintor, de pelos largos, para las molduras; cepillo espiral, de mango largo para los inodoros, etc.

Palas de mano. — El borde de la pala de mano debe ser rígido y guardar contacto íntimo con el suelo. Los bordes de la pala deberán ser bastante levantados para que el polvo no se escape. La pala de largo mango evita muchas fatigas, pues la persona que la usa, no necesita agacharse.

Limpia muebles — De gamuza.— Para las superficies muy pulidas, podrá ser de lana o de algodón para los muebles ordinarios. Como retiene mejor el polvo si está algo húmedo, bueno será el tenerlo algunos instantes arriba de un chorro de vapor de agua, o retorcerlo con un trozo de tela ya húmeda. Para las paredes pintadas, se puede emplear algún trapo algo grasoso. El plumero no es recomendable pues cambia el lugar del polvo, sin suprimirlo.

Un hermoso libro

La señora María A. V. de Larrobla, acaba de editar un hermoso libro titulado "La cocinera del Hogar", cuya lectura recomendamos. Se trata de una obra, en este género, completa, y sus páginas contienen millares de fórmulas de cocina y repostería, practicadas en la Escuela del Hogar, de la que es digna y competente directora la autora de este libro útil. "La cocinera del Hogar" no debe faltar en ninguna casa bien organizada, por los valiosos ejemplos que contiene y las enseñanzas que brinda.

Conocimientos útiles

Chauchas guisadas. — Se cortan las chauchas, se ponen a freir en aceite y manteca, y se les agrega cebolla, un tomate y un pimiento. Una vez esto frito, se añade un cucharón de caldo y se deja cocer hasta que las chauchas estén tiernas. Al mandarlas a la mesa, se le revuelven unos huevos.

Chauchas a la crema. — Se cortan a lo largo, quitándole las hebras y se soncochan un poco en agua con sal y azúcar. Aparte se pone una cucharada de manteca, otra de harina, un diente de ajo y una taza del agua en que se cocieron las chauchas. Cuando la crema está espesa, se le echa una yema y unas gotas de limón. Las chauchas se saltan en manteca y se cubren, al servirlas, con la salsa bien caliente.

Chuletitas de aves. — Se pone en la sartén una cucharada grande de manteca; una vez derretida, se le agrega una cucharada de harina, perejil, sal, pimienta y un poco de azúcar. Se moja con caldo y se le añade un poco de leche. Se le agregan champiñons y pechugas de ave bien picadas. Estando frío, se forman chuletitas como las costillas de cordero, se envuelven en huevo y pan rallado y se fríen. Se adorna a la mesa con tajadas de limón.

Croquetas de repollo. — Se corta un repollo y se cuece con agua y sal; se exprime y se deshace bien; se baten cuatro huevos con un pocillo de leche, tres cucharadas de harina y perejil picado, se le echa el repollo bien picado, se mezcla todo y se frie por cucharadas en abundante grasa.

Crosmetis. — Se ponen a dorar en manteca cebolla y salchicha desmenuzada, agregándole dos cucharadas de harina, pimienta, sal y nuez moscada; se les echa leche, y cuando se espesa, se le deja enfriar. Se cortan rebanadas de pan de un dedo de espesor, se sopan en caldo frío y se exprimen con las manos; se pone en una rebanada una cucharada del relleno frío y se cubre la otra mitad, se pasan en pasta para freir y se sirven bien calientes. En vez de salchicha, se le pueden poner ostras en conserva.

Chantilly. — Se baten tres claras a punto de nieve, se le echan tres cucharadas de azúcar molido, tres de goma arábiga en polvo y un poco de crema de leche. Aparte se echa una cucharada de café en poca agua, se deja hervir hasta que quede reducido a una cucharada, se le agrega a las claras, se mezcla bien y se vierte todo sobre plantillas o bizcochuelo.

Croquetas de conejo. — 1 ½ taza de leche; 6 cucharadas de harina; 1 cucharadita de té, de sal; 2 cucharaditas de manteca; 1 cucharadita de jugo de cebolla; 1 cucharadita de pimiento verde; pimienta; 2 tazas de carne de conejo picada.

Hacer una salsa blanca con la leche, la harina, la manteca y los condimentos. Una vez que está bien cocida, retirar del fuego y agregar el conejo. Enfriar y moldear las croquetas. Rebosar con huevo batido y pan rallado y freir en mucha grasa o cocinar al horno.

Guiso de conejo. — Descuerar, limpiar y cortar el conejo en pedazos. Espolvorear con cuatro cucharadas de harina, dos cucharaditas de sal y 1|8 de cucharadita de pimienta. Freir ligeramente en tocino u otra grasa. Poner en fuente y cubrir con agua hirviendo, agregar una cebolla en rebanadas y dos hojas de laurel. Cocinar a fuego lento hasta que se ponga tierno.

Agregar a la grasa que se empleó para freir el conejo, dos cucharadas de harina, mezclar bien y agregar una taza de vinagre. Agregar esta salsa al conejo y seguir cocinando hasta que se ponga bien tierno.



CHARADA

A "ellas" con admiración

Belkis, La Sulamita, Violeta de los [Alpes:
solución ramillete de esta amena [sección
yo *un fin dos* en vosotras la gracia [y gentileza
y hoy pongo a vuestras plantas esta [humilde canción.

Más, ¿qué puedo ofrecerles si de las [flores tienen
el *prima dos tercera* dulce y embria- [gador?
Tan sólo mis palabras, flores pálidas, [gador?
nacidas en la sombra, vestidas de [tristes,

Desfloro ante vosotras las rosas de [dolor.
poner quisiera en ellas toda mi ad- [mi alma;
más son pálidas, tristes.... ¡Pobres [miración;
un ellas el sol nunca con sus rayos *(fin dos!*

Actea.

ANAGRAMA

A Hamlet

Dirá: ¡Vió dar lona buena!

Al colega, *La Flechita de Cupido*
le dedica, con gusto, este anagrama
¿La solución? Un poeta conocido
y del cine una estrella de gran fama.

La Flechita de Cupido.

ANAGRAMA

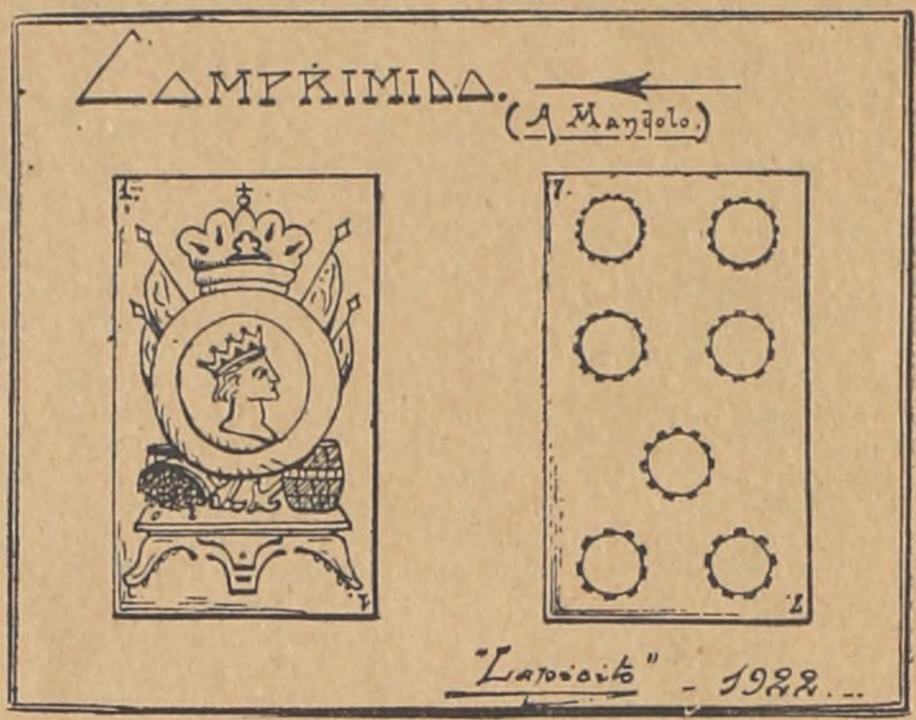
El valiente Guerrero

trajo gratas glorias

¡Eso dió su bandera!

La hermosa bandera que empuñó
fué la que a la Patria libertó.

La Rebelde.



ANAGRAMA

A Gloria Gorki, retribuyendo.

NO LEGAR EL GATO

El drama que aquí yo encierro
lo hallarás tú verdadero.

Belkis.

ANAGRAMA

PARA ÑITO, MANDO

Para Ñito mando este anagrama:
es un parlamentario de fama.

Suzette.
(Melo)

JEROGLIFICO TEATRAL

A Lohengrin, respetuosamente

325
184
+ 1916
2425

ND

CATÓN

K
E

JULIO
27
MIERCOLES

●●●

Armando Lios.

COMPRIMIDO

A Mandolo.



COMPRIMIDO

RIO NEGRO

Brehamd.

ANAGRAMA

A Vizconde de Carma.
(Buenos Aires).

¡Cedo, amigo Oxe!...

¡Ya no le cedo su áurea cruz

a ningún primo del burgués!

Pugilista de verdad
y el título conseguido
con ciencia y capacidad.

Alpha.
(Santa Lucía)

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A La Reina Mab

ERRE
NADE
TE AMARÉ
REINA MAB
LAPICITO

Lapicito.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

IXXC

S D S

14 %.

CHARADA

A Leonidas

Leonidas: ¡por favor!
¿por qué mi *solución* no ha publicado?
¿acaso estaba mal o nuevamente
se le ha traspapelado?
¿O es acaso que fuerte *dos* con *prima*
muy lejos la llevó?
¿Es que lejos, llevándola ligera,
en aguas de una *dos* con la *tercera*
tal vez la sepultó?
Yo, por favor, le pido me conteste
para esto aclarar,
y le prometo no volver ya nunca
a enviarle otra *total*...
¡Que es *dos repetida mi congoja*
y grande mi aflicción,
y esperando estoy siempre la respuesta
que dice Vd. me *tercia* con la *dos!*

Sola en la playa.

ANAGRAMA

A Rita Reforti

Bendijo los poemas

de un cardo

Obra y autor conocidos
se hallan aquí escondidos.

Daniel Amado Ríos.

ANAGRAMA

¡Era la rima fatal!

Hallarás en mi anagrama
escritor de justa fama.

Prometeo.

FRASE HECHA

+

GRACIA
K E
TONY

Cleopatra.
(Santa Lucía)

FRASE HECHA

A Bernardo del Carpio.



LOGOGRIFO

Dedicado a Solución

1 2 3 4 5 6 7 8 9
6 8 5
1 2 7 2
7 8 4
3 8 4 1 2
3 4 9 7 8
7 3 8 5

1 ¿.........? — 2 Licos — 3 Animal — 4 Acción — 5 Producto — 6 Nombre extranjero — 7 Río.

Dorothy Dickson.

ANAGRAMA

A Leonidas y Lapicito,
con sincera gratitud

DI, ¿HASTA CRISTO

ES LATERAL?

En este anagrama aislados
como en cónclave, tres prelados están,
que en su vida se han destacado
por defender su fe, con ciego afán.

K. D. T.

TORNEO "25 DE AGOSTO"

Ajuzgar por el número de colaboraciones recibidas para este certamen, podemos descontar su éxito rotundo, de antemano. He aquí la lista completa de los lemas correspondientes a los trabajos que nos han sido enviados:

Sean los orientales tan ilustrados como valientes (1), Maruja, Relicario, Artigas, Noche, Lux, Humilde, Trabajo, Vida, *To be....*, Tabaré, *Faith*, Libertad o muerte, Alegría, Alpina, Sean los orientales tan ilustrados como valientes (2), Ostracismo, Intrepidez, Yamandú, Himno Nacional, Pic Pic, Libertad, Cel y Mar, ¡Quién fuera libre!, Xenius, *Sans amour je ne peux pas vivre*, Edison, *Libertas*, ¡Uruguay!, Independencia, *Lasciati ogni esperanza...*, Isis, *Time is money*, Cel Ita, Libros y flores, Pato-Polius, Juventud, Alégrate siempre!, Con libertad ni ofendo ni temo, América, Victoria, Bata-clán, *Sa non te vedo piu....*, ¿Pasatiempos?, Patria, *Ecco il problema*, Solo, Porque sí..., Melancolía, Gurí, Bernardo del Carpio, Otto, Riverista, Antorcha, Roma, Don Nicanor, ¡Patria!, Lux (2), Ñandú, Ettore, Valientes como ilustrados, Uruguay libre, Don Fructo, Sol y sombra, Insípido, Amor, Nosotros, *E pur si muove*, Nirgnehol, *Empereur*, ¡¿Pasatiempos? (2), *Patria, Fides, Amor*, (Sin lema), Alpina (2), Anagrama, Perseverancia, Bohemio, *Nihil*, Gladiador, Montevideana, *Alea jacta est*, Veneno, *Spes* Eneas, Igualdad y Justicia, Nada, Amor y trabajo, *Multa Pancis*, Canario y Canarita.

NOTA IMPORTANTE: Rogamos nos sean remitidos, a la brevedad posible los sobres con los pseudónimos de los autores de los trabajos presentados con los lemas: *Nihil, Veneno, Multa Paucis.*

SOLUCIONES DEL NUMERO 185:

Enviaron la solución exacta al anagrama con premio de *Bernardo del Carpio*. — Hamlet, Minnesinger, Domardo, Benedicto XV, Violeta de los Alpes, La Sulamita, Maestrita, Faunomanco, El caballero blanco, Rita Reforti y Mandolo, Karmonaff, Caballero del Far West, Gloria Gorki, Gauchito, Floria Tosca, Gitanilla, Porotito, Me lo saco, Rosita del bosque, La Flechita de Cupido, María Estuardo y Titán.

Verificado el sorteo de práctica correspondió el libro de poesías de *Delmira Agustini*, ofrecido como premio, a *"Faunomanco"*, quedando a su disposición en MUNDO URUGUAYO.

SOLUCIONES DEL Núm. 186:

Rompecabezas con premio de Farnum:



Charada de la Sulamita: Ventura; *Comprimido de Rosa Manger*: Renegado; *Anagrama de Pimpollo de Rosa Thé y Orquídea*: José Selgas y su obra "El collado"; *Frase en Jeroglífico Comprimido de Reta Reforti y Mandolo*: Mandobles a diestra y siniestra; *Anagrama de La Princesa de Borbón*: Doctor Manuel Albo; *Charada de Italia*: Remolino; *Frase Hecha en figura de El de la bolsa*: Quien no mira adelante, atrás se queda; *Logogrifo de Jaques*: Comercial; *Anagrama de Rosita del bosque*: Hans y Fritz. La divina Eulalia; *Charaditas rápidas de A. de la S.*: I. Ebro Orbe. II Roma-Amor; *Anagrama de Eliocor*: José Serrato; *Jeroglífico Comprimido en figura de Rita Reforti y Mandolo*: Corso en el Parque Rodó; *Charada "Veneciana" de Domardo*: Soberano; *Charadístico de Abinadab*: Napoleón.

Los nombres de los solucionistas del *Rompecabezas* con premio de *Farnum* y el correspondiente sorteo, se publicarán en el próximo número de MUNDO URUGUAYO.

MARCONIGRAMAS

Gloria Gorki. — Lamento no haberme hallado en la Redacción cuando estuvo su mensajero. No se moleste más: le enviaré el libro a su domicilio. Sus noticias son siempre recibidas con agrado porque en esta casa se la estima de veras por su bondad y talento.

Gauchito — Es justicia: *"a tout seigneur, tout honneur!"*

Bernardo del Carpio. — En mi poder su excelente producción ingeniosa. Lo felicito por su bella charada. Me parece que estamos en pleno paganismo y bajo el dulce yugo de Afrodita...

K. D. T. — Recibí su colección de anagramas; son buenos y tendré sumo gusto en hacerlos publicar. Por su *"reprise"*, veo que no nos olvida; gracias.

Rita Reforti y Mandolo. — Gracias por el "postre". En mi poder las soluciones. Afectos.

Cleopatra (Santa Lucí). — Conforme con la charada y... con lo otro. ¡Ah! ¡Vd. nos va a perder al santo!

La señorita Capricho (Varese Italia) — Me halaga en extremo su amable recuerdo y agradezco la tarjeta postal que me envía desde la patria del Arte y la Belleza.

Retribuyo su amistosa simpatía y trasmito a todos los colegas el cordial saludo que para ellos me manda. Feliz estada en el viejo mundo y que pronto la tengamos de nuevo en "Pasatiempos".

Gitanilla, Gloria Gorki, La divina Eulalia, La Sulamita, Hamlet, Bernardo del Carpio, Clerambault, Caballero del Far West. — En nombre de *Minnesinger* agradezco a Vds. las felicitaciones con que han festejado al estimado colega.

Violeta de los Alpes. — Su anagrama famoso se hizo "clásico" por lo jocoso y ocurrente... Una de las tantas producciones que, dándome razón, evidencian su gracia y su talento.

La divina Eulalia. — Trataré de complacer, cuanto antes, a la espiritual y "divina" colega. Sinceros afectos.

Don Pánfilo. — Muy agradecido a los inmerecidos y elogiosos términos de la charada que me dedica. Será publicada oportunamente.

Justha. — Le aconsejo un poquito más de estudio y observación para triunfar en los juegos en figura. Los que me envía adolecen de algunas incorrecciones, pero creo que Vd., con empeño, llegará a hacer algo bueno. El anagrama y el logogrifo, aceptados. Retribuyo saludos.

Dolora (Unión). — En mi poder juegos y soluciones. Gracias.

Porfiada — Nada tiene que agradecerme; trato sólo, al corregir algunos trabajos, de encaminar a sus autores y seleccionar el material de la Sección a mi cargo. Con las personas a que Vd. se refiere puedo tener la misma suerte que con Vd., puesto que no mantengo con ellas más relaciones que las cordiales y respetuosas que, por razones de educación, deben existir entre el director y sus buenos amigos, los colegas.

Zapicán. — Los juegos pueden enviarse acompañando a las soluciones (en el mismo sobre), pero en distinta hoja, debiendo traer, cada uno de ellos, su respectiva solución al pie y la firma o pseudónimo del autor. Retribuyo sus saludos.

Italia (San José) — El 20 de Setiembre, por lo que significa como conquista liberal, es una fecha que se festeja universalmente. *"Pasatiempos"* dispone de una medalla donada por *Rita Reforti y Mandolo*, para adjudicarla como premio en un concurso de soluciones conmemorativo de aquella efemérides. Si Vd. quiere adherir a esta idea y me contesta a la brevedad posible, concretando esa adhesión, procuraré, con la aquiescencia de los colegas nombrados, variar el carácter de ese concurso, dándole más amplitud. Le agradezco el interés que demuestra por "nuestras cosas" y espero su respuesta.

Titán — ¿Es Vd. un titán? Bueno; lo creo, pero en ingenio, amigo... es un pigmeo!

Iris (San José) — Admitida con mucho gusto. Saludos.

A todos los colegas, el sincero afecto de

Lohengrin.

DOBLE IMPOSIBLE

La moza recoge el heno, ya seco, en la pradera. Lo va recogiendo en haces. Está sola y canta, y su canción se esparce por el ambiente puro del campo. Todo aquel rincón del paisaje parece cantar con ella; el arroyo, que corre bullicioso y va a dar vida a las huertas; los grillos en la pradera, las cigarras en los sembrados, los pájaros en las ramas.

Canta Antoñuela sin dejar de trabajar. La canción es lenta y monótona como una letra lánguida y añorante. A veces, la voz desfallece hasta convertirse en un vago murmullo, y el rostro de la moza, claro y alegre, se ensombrece como un cielo tempestuoso. Es el deseo de algo desconocido, de algo superior a cuanto ella pudiera expresar.

El señor juez, que vuelve en su caballo a la ciudad, de donde salió al amanecer para recorrer el distrito, echa pie a tierra, y, acercándose a Antoñuela, le pide un trago de agua del arroyo que corre a sus piés.

La moza se inclina para llenar un pequeño recipiente de hojalata, que le ofrece después con graciosa y amable complacencia. Se ha puesto muy colorada, pues al bajarse a coger el agua ha visto que lleva los pies desnudos y la falda toda llena de remiendos.

El juez bebe a sorbos para saborear mejor la frescura del agua y notando el azoramiento de la moza, procura animarla con un requiebro, no muy atrevido que digamos. La timidez es muy contagiosa.

—Nunca me supo mejor un trago de agua, muchacha.

Parece que el olor del heno cortado le trastorna un poco el cerebro. De todo el paisaje se desprende una poesía rústica, y aquella moza parece sintetizarle con sus sanos colores, con su frescura silvestre, sus brazos desnudos, y, sobre todo, con sus ojos azules, muy abiertos e interrogantes.

El juez se pone a hablar con Antoñuela. Le pregunta mil detalles acerca de su trabajo, de su familia... Poco a poco la moza va tomando confianza; olvida los remiendos de sus vestidos, la desnudez de sus pies, y contesta a todo parlachina y sencilla. Cuando el juez le cuenta cosas de la ciudad, puede apreciar, sonriendo, el asombro que en ella producen, y, en fin, el juez se olvida de regresar y ella olvida el heno en el prado. Pero se acerca la noche, el juez se despide, y de mala gana vuelve a montar a caballo...

La noche está encima. En el horizonte, el sol se hunde en el lago que se incendia. El cielo toma tintes dorados, y todo el paisaje parece recogerse y prepararse al descanso. Antoñuela se apoya pensativa en el palo del rastrillo y no se acuerda de trabajar. Sigue con la vista al caballero, que se aleja, que poco después desaparece. Baja entonces la cabeza y se queja de su amarga existencia.

—¡Quita allá, pobretona; no es ese un marido para ti!... ¡Anda!... ¡Si yo tuviese un marido como el señor juez!... ¡Entonces sí que podía llevar buenos vestidos, en vez de estos trapos remendados y puercos!... Y yendo bien vestida, cualquiera es guapa. Padre no tendría que matarse a trabajar, mi madre tampoco y mi hermano parecería un pimpollo.

Vuelve a quedar pensativa. El sol ha desaparecido. Ya no se ve la ciudad perdida entre una niebla violácea. Calla todo el campo. Sólo algunos grillos cantan aún a lo lejos.

Y Antoñuela no vuelve a su casa. Una voz la llama:

—¡Antoñuela!

—¡Ya voy! ¡Ya voy!

Y silenciosa, con el rastrillo al hombro se aleja poco a poco como una sombra, y su figura pastorial se pierde en las penumbras de los árboles. Y la moza va pensando:

—¡Lástima que no pueda ser!...

El juez ha pasado ya la pradera. Va triste y pensativo. Sujeta al caballo, que después de largo descanso quisiera correr hacia la cuadra. Vuelve a cada momento la cabeza. Dos o tres veces distingue la silueta de Antoñuela, inmóvil, apoyada en el rastrillo, entre los haces de heno. Después, nada. Y dice para sus adentros:

—En mi vida he visto una mujer más bien proporcionada.

Sus contestaciones no podían ser más discretas ni más ingenuas. ¡Qué rostro más hermoso! ¡Todo en ella es natural y sencillo! ¡Quién fuera un labrador y pudiese casarse con ella!

Pero el juez recuerda su posición social; piensa en su madre orgullosa de su abolengo; en sus hermanas, casadas con hombres riquísimos.

Y llega la noche, y él a las barriadas de la ciudad. Vuelve la cabeza, y dirige una postrera mirada hacia la pradera en que ha conocido a Antoñuela, y dice para sí:

—¡Lástima que no pueda ser!...

Al día siguiente, mientras habla y habla un abogado, el juez canturrea para sus adentros la monótona cantinela que oyó a la moza. Y mientras cumple con su deber y su cuerpo permanece clavado en el sillón la imaginación le lleva a una pradera llena de sol, en la que recoge el heno al lado de Antoñuela.

Al día siguiente también, tuvieron que regañar a Antoñuela, al verla remolona para el trabajo. A veces, mientras cumple con su deber en las faenas caseras, ve transformarse la cocina en un lujoso salón, en donde habla sin ruborizarse con el señor juez, que la llama esposa.

Y el juez y Antoñuela repiten:

—¡Lástima que no pueda ser!...

Enrique Bordeaux.

CUENTO RANCIO



1. — Una limosnita por amor de Dios. — El nos ampare hermano, pues yo, nada tengo.



2. — Sabes que me remuerde la conciencia al ver ese plato de acelgas tan calentito y pensar en el pobre que nos ha pedido limosna?... ¿Vamos a partirlas con él?

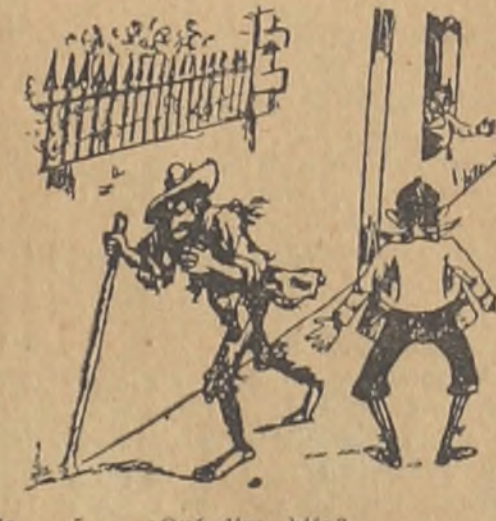
—No, padre, que van a quedar pocas.



3. — Vete; dile que vuelva y le daremos unas pocas. Mira que desde aquí veré si cumples bien tu cometido.



4. — Ha dicho mi padre que vuelva; que va a romperle las costillas con una tranca.



5. — ¿Qué dice, hijo?

—Que no quiere.

—Insiste, hijo; insiste.



6. — ¡¡Buen hombre; venga Vd.; que aunque no es de alimento, entrará en calor!!

La hora de los espíritus

En Francia, entre el mundo elegante femenino, cunde de un modo intensísimo la afición a los estudios psicológicos. La tendencia es tan marcada y las damas se entregan con tal entusiasmo a las pavorosas prácticas del espiritismo, del ocultismo, la quiromancia y la cartomancia, que un periódico femenino, una gran revista de modas y frivolidades hace con cierta malicia esta pregunta: "¿Qué hacen ustedes de cinco a siete de la tarde, señoras mías?" Estas dos horas son las destinadas a los espíritus.

"Nunca — comenta la revista citada — han dado tantas vueltas los veladores; jamás estuvo el fluído de los "mediums" sujeto a tan numerosas pruebas, ni las cartas han sido tan asiduamente consultadas, ni han tenido las quirománticas tan buenos negocios "entre manos". No quiere esto decir que entran en juego solamente las profesionales, no; las aficionadas, las "amateurs" llenan los salones y se encuentran en los círculos más distinguidos. Se os invita a tomar una taza de té, y cuando os acercáis, la mesa en que el té está servido comienza a bailar. Dar en estos momentos pruebas de escepticismo es como sentar patente de mal gusto..."

Sigue la crónica en un tono de graciosa ironía, de cuya buena fe dan idea las consideraciones siguientes con que su autor la termina:

"Los fenómenos de "lo invisible" están constatados y tomados en serio por demasiadas inteligencias ilustres para que nosotros nos permitamos respecto a esto la más ligera broma. Hagamos notar, sin embargo, que hoy existe una tendencia a multiplicar las apariciones, que es más del dominio de la moda que del de la ciencias".

Desde la aparición de Mesmer y sus célebres experimentos, que tanto favor alcanzaron entre la más alta sociedad del siglo XVIII, no se recuerda otra época en que las damas se hayan apasionado tan vivamente y hayan mezclado a las frívolas diversiones de su vida habitual — se "cultiva" a los espíritus en la hora que antes se dedicaba al té y a la danza — tan escalofriantes y misteriosas investigaciones. ¿Es la persecución del "frisson nouveaus" que se achacaba el siglo pasado al ya inocente satanismo de Baudelaire? ¿Es un movimiento de curiosidad llevado al extremo o una forma del histerismo, o sencillamente un nuevo "modo" de "snobismo"? Esto no está resuelto por los comentadores de la nueva "moda" ni creemos que por sus mismas cultivadoras... Acaso esta llamada a los espíritus de ultratumba sea sencillamente por el deseo, bien femenino, de tener alguien con quien charlar sin temor a indiscreciones...

ANECDOTA

En los días en que Kitchener, soltero recalcitrante, reconstruía las fuerzas británicas de la India, un joven oficial le pidió licencia para trasladarse a Inglaterra con el fin de casarse. Kitchener escuchó pacientemente al oficial y luego le habló con toda amabilidad:

—Mire, Kenilworth: usted no tiene todavía 25 años. Está a la mitad de una tarea que yo estimo en mucho y que usted realiza admirablemente bien. Espere un año. Para entonces habrá terminado y, lo que es más importante, habrá puesto a prueba a su cerebro. Si entonces desea aún hacer eso, véame de nuevo y tendrá la licencia necesaria, tras la cual le reincorporaré a mi Estado Mayor.

Transcurrió un año y, al cabo de él, tornó el oficial a formular el pedido.

—¿Y me va usted a decir — le observó Kitchener — que después de doce meses de reflexión todavía insiste en casarse?

—Sí, señor; insisto.

—¡Ayudante! — llamó Kitchener. — Vea: Kenilworth va a tener una licencia para asistir a su propio casamiento. La verdad es, muchacho, que nunca creí que en el mundo masculino reinase tanta constancia...

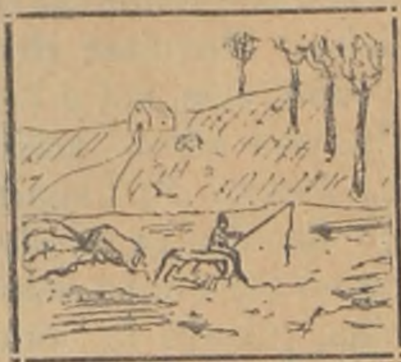
El llamado Kenilworth giró sobre sus talones, dirigióse a la puerta y, una vez en ella, se dió vuelta para decir:

—¡Gracias, mi general! Sólo que no se trata de la misma muchacha.

Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


Pescando por Osvaldo Rapp, edad 10 años

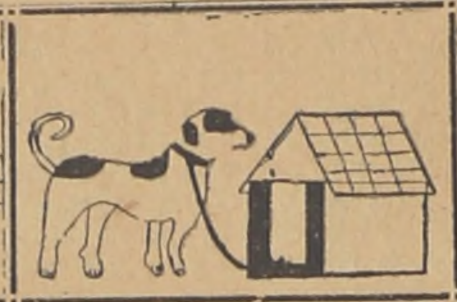

"La Reina de las Hadas", por Elena Gardiner Davie, edad 10 años


"Preparando el asado", por Luis Cortela, edad 11 años


"Una mala noticia" por María Ofelia Améndola Prescia, edad 8 años


"El desafío" por Hamlet. D. Tarallo Ricaud, edad 11 años


Te hace falta el profesor Coló, por Ricardo Vernazza edad 10 años


"El perrito de mi casa" por Dora Rodríguez, edad 11 años


¡¡Che!! queres venir¡¡, por J. A. Ambrosio, edad 3 años

DIBUJOS PREMIADOS

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este Concurso, los dibujos publicados en el mes de Julio, que llevan por título: "Mi amiguita Coca", por Sofía Sosa; "Segundo rum Dempsey Carpentier", por Alberto Buscasso; "Esperando el patrón", por Juan José Domínguez; "Apuntando al enemigo", por Verdad Risso Murialdo; "Pastando en el campo", por Enrique Castells Capurro.

Los chicos, cuyos trabajos han sido premiados, pueden pasar por la redacción de "Mundo Uruguayo" a recoger los premios, justificando previamente su identidad.

REMINISCENCIA

En la calle nevada el viento impulsaba con violencia las ráfagas de nieve contra los cristales de las ventanas de la casita de campo Hubiérase dicho que un enjambre de mariposas blancas volaba alrededor del edificio en aquella tarde invernal.

Dentro, el fuego crepitaba alegremente en la chimenea de mármol negro. Los esposos Loiset aguardaban a que fuera enteramente de noche para encender la lámpara de petróleo. Sólo el resplendor de la leña que ardía iluminaba la estancia.

Estaban sentados el uno frente al otro, cerca de la ventana cerrada. M. Loiset fumaba su pipa. Madame Loiset, inclinada la cabeza, las manos juntas, miraba caer la nieve, y parecía sumida en una abstracción profunda, vecina de la somnolencia.

Ambos habían pasado ya de los sesenta. Sus cabellos, tan blancos como las mariposas de nieve que volaban fuera, daban a sus rostros el encanto de una dulzura indefinible. Eran hermosos, con esa hermosura de los viejos, compuesta de nobleza y serenidad.

Entregados a sus pensamientos guardaban un silencio que amenazaba eternizarse. M. Loiset se decidió al fin a romperlo.

—¿En qué piensas? — dijo con su voz autoritaria.

—En todo y en nada. Pero cuando veo caer la nieve me pongo pensativa. ¡Y es que recuerdo tántas cosas!

Se calló. Creyó haber dicho bastante para que le entendiese el que, desde hacía cuarenta y cinco años, estaba acostumbrado a adivinar siempre sus pensamientos. Había tal idealidad en sus gustos y caracteres, que nunca había habido entre ellos una disputa. Lo que pensaba el uno, lo adivinaba el otro.

Una vez más comprendió la idea de su mujer, sin duda, completóla diciendo:

Recordabas cosas de otros tiempos, de nuestra juventud.

—¡Tú lo has dicho! Me acuerdo de nuestras alegrías, de nuestros paseos a pie, bajo la nieve de que nos preservaba el mismo paraguas, de los copos que nos cegaban sin quitarnos el buen humor...

—En aquellas tardes de invierno, a causa de la nieve, tus cabellos eran blancos como ahora; pero te reías...

—Y nos arrojábamos bolas de nieve como si hubiéramos sido chiquillos...

Aproximando su silla a la de su esposo, madame Loiset dijo a éste en voz muy baja, como si le confiase algún secreto:

—¿Te acuerdas, en los días de nuestro noviazgo, de cierta tarde de Diciembre? Estábamos solos en casa de tus padres. Yo había llevado a escondidas un libro de versos, en el cual había un poema encantador, donde se cantaba la historia de dos viejos, que se amaban a pesar de los años, y que se acordaban, como nosotros ahora, de los días felices de su juventud...

Sí; me acuerdo... El fuego, lo mismo que ahora, crepitaba en la chimenea. Estaba muy cerca de mí. Cogí el libro con una mano, te enlacé con la otra, y leímos con voz alta la poesía.

—¡Qué bella era!

—Sí; qué bella!

Conmovidos ambos por aquella evocación, se callaron, y durante algunos instantes reinó el silencio. El humo de la pipa seguía subiendo serpenteante. La habitación estaba cada vez más obscura.

Al cabo de un momento, M. Loiset preguntó:

—¿Dime: ¿guardas ese libro?

—¿Cómo? ¡Claro está! Son cosas que no se dejan perder.

—Entonces, búscalo y dámelo, porque quiero...

No acabó.

—¿Quieres... de veras?

Comprendió, sin duda alguna, el sentido de la inacabada frase, porque se sonrió y se dirigió hacia el armario, cuyas dos hojas abrió de par en par. La ropa blanca brillaba con su inmaculada blancura. De una tabla tomó un libro de páginas amarillentas. Luego cerró el mueble y entregó el volumen a su esposo.

M. Loiset recorrió el índice, y abrió el libro por la página donde comenzaba el poema, "Nieves de Antaño," de Theuriet. Después, levantándose, dijo a la anciana:

—Lee.

—Espera que encienda la lámpara. No se ve nada.

—Es verdad.

Cuando la lámpara estuvo encendida, volvió cerca de ella y se aseguró las gafas, como en los días felices de su noviazgo. Luego cogió con una mano el libro, y enlazó con la otra a su esposa, que balbuciente, estremecida, comenzó a leer el poema.

Cuando hubo terminado, quedaron en pie, mudos e inmóviles. Durante un momento se miraron enternecidos, los ojos llenos de lágrimas. Después se cogieron las manos. mientras se escapaban estas palabras de sus labios temblorosos:

—¡Qué bello es!

—¡Sí; qué bello!

Juana Rosely.

ANECDOTA

Hace ya algunos años, en el sur del océano Pacífico desaparecieron dos islas del grupo Tonga.

Esas dos islas se hallaban ocupadas por unas 200 personas, que vivían en modestas chozas y en silos practicados en las rocas, y se dedicaban a la pesca.

Un día, las aguas que baten con fuerza aquellos territorios arreciaron en su ímpetu contra la costa en términos tan amenazadores, que los habitantes huyeron a refugiarse en la parte más elevada de las islas.

Desde allí vieron con terror un espectáculo asombroso.

Del cielo descendía como una cortina de gasa, de colores anaranjados, hasta el mar, en derredor del pedazo de tierra, que, al tomar contacto con el agua, encrespó ésta en masas espumosas, a manera de gigantescos surtidores que alcanzaban alturas inverosímiles y se confundían con el vapor etéreo.

Un espantoso ruido subterráneo que se sintió simultáneamente con este contacto, hizo retemblar las dos islas, y a poco pareció como si ambas, desarraigadas de los cimientos que las sujetaban al fondo del mar, flotasen en el embravecido elemento.

Los pescadores buscaron refugio en sus barcas, y no sin grandes peligros consiguieron alejarse de las tierras flotantes, que breves momentos después desaparecieron en el seno del océano.

—

La industria tiene subidas y bajadas. En cambio, la agricultura siempre fecunda, bien dirigida es inagotable. Siempre tiene sus brazos abiertos. Abracémosla y lograremos pan y paz. En la tierra hay trabajo para todos.

LA DEBILIDAD GENERAL

El tratamiento moderno para combatirla

El medio más eficaz para fortalecer el organismo, según lo afirman muchos médicos y por lo que se está comprobando en nuestro país, es el iodo. Hoy el iodo común, es cierto, ha sido muy perfeccionado, pues el iodo viotónico (viotonisches jod, en alemán) está dando resultados que escapan a toda ponderación.

En efecto, la debilidad, la inapetencia, el raquitiquismo, etc., encuentran en él un remedio de grandes resultados. El uso regular del iodo viotónico defiende también el organismo de los niños y adultos, contra los contagios de la tuberculosis, pues enriquece y fortifica la sangre. Este remedio que era tan difícil de conseguir en nuestro país, se encuentra hoy fácilmente, pues su empleo se extiende en todas partes.

Extirpación completa del vello

Como quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer. Es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no solo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

Las siete edades de la mujer



2º Caminito de la escuela con la cara risueña y los libros bajo el brazo.-¿Porqué me hará esperar tanto Pepito?

Por la hermosa May Mc Avoy



1º La niñita de los ojos de asombro y la muñequita en la mano. ¿Porqué me miran ustedes?



3º Dieciseis primaveras.- Coleccionadora sempiterna de fotografías de adoradores y muy particular en el vestir.- Un poquitín vanidosa...



5º La joven esposa, su cara sonriente revela serenidad y reposo.- Mujer hacendosa que sabe hacer feliz al esposo.- Su hogar, una tacita de plata, y es, la envidia de los solteros.



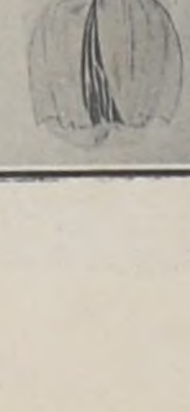






4º La joven enamorada, la cabeza llena de bellísimos ensueños, su más preciado tesoro, el anillo de compromiso.

7º Cuando la indiferencia ha suplantado todas las emociones; cuando las arrugas que surcan el rostro, un día terso y suave, no le preocupan, porque la juventud se ha ido...



6º A los 30 años aspirante a mujer vampiro fría, impía, fingiendo desilusiones. ¿De qué? ¿Porqué? Incógnita indescifrable

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.